

EQUITIERA

No. 6

REVISTA RURAL LATINOAMERICANA

JUNIO 2010

Una publicación de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

El medio rural,
fuente de innovación

Sistemas Agroalimentarios
Localizados:
investigación y acción que
valoriza los territorios

Capital natural: ganando
protagonismo en las dinámicas
territoriales

Cuando la innovación
no llega a todos....
ejemplos en Chile y Nicaragua





Experiencias en El Salvador y Nicaragua revelan la centralidad que puede alcanzar en las dinámicas territoriales rurales un buen aprovechamiento del capital natural.



Ruben Echeverría analiza las tendencias actuales de la investigación agropecuaria para la innovación, y advierte sobre el desafío del recambio generacional de investigadores.



Iniciativas que enfatizan la asociatividad municipal y la participación de las comunidades en la definición de las estrategias de desarrollo, dan cuenta de nuevas prácticas en la gestión local rural.



Priorizando cinco rubros exitosos del sector agroalimentario, la estrategia de innovación en Chile ha dejado al margen a diversos segmentos de las sociedades rurales, advierte Félix Modrego.

CARTAS A EQUITIERRA: Si tiene sugerencias o comentarios, le invitamos a escribirnos a equitierra@rimisp.org

SUSCRIPCIONES: 4.200 personas se han suscrito para recibir Revista Equitierra por vía electrónica. Invite a sus conocidos a leer esta publicación. Para inscribirse gratuitamente, envíe un mensaje con la palabra "INSCRIPCION" a equitierra@rimisp.org

PAG.	TEMA
3	Editorial
4	Sistemas Agroalimentarios Localizados: investigación y acción que valoriza los territorios. Por Sofía Törey
9	Alianzas público-privadas: potencial de transformación para el desarrollo territorial. Por Alexander Schejtmán
11	Capital natural: ganando protagonismo en las dinámicas territoriales. Por Ana Victoria Ochagavía
16	Entrevista a Ruben Echeverría, Director General del Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT): "Se necesita motivar a las nuevas generaciones a dedicarse a las ciencias agrícolas". Por Álvaro Quijada
22	Asociatividad e inclusión: buenas recetas para la gestión local. Por Soledad Evans
27	Los marginados de la innovación agroalimentaria en Chile. Por Félix Modrego
29	El auge lechero de Nicaragua: la gota que no se expande. Por: María Elena Montory
35	Adiós a José María Caballero. Por Equitierra
37	Una nueva colaboración para la transformación rural en economías emergentes
40	Encuentro 2010 - Territorios Rurales en Movimiento
43	Publicaciones
44	Créditos

El medio rural, fuente de innovación

La innovación está siempre vinculada con la aplicación de conocimientos relacionados con el acceso, uso y transformación de activos, las formas de interacción entre actores y el desarrollo de reglas, a fin de lograr una mejor adaptación al contexto o, más aún, aprovechar las oportunidades que este presenta. Tradicionalmente, en el ámbito rural se ha considerado que estos conocimientos se originan en centros formales y explícitamente dedicados a su desarrollo y que, por lo tanto, la innovación tiene que ver con cómo esos conocimientos formales fluyen desde ‘esos centros’ hacia grupos poblacionales con menores capacidades, sea por un apego a sistemas tradicionales o por limitaciones de capital humano.

Sin embargo, esta forma de aproximarse al conocimiento y a los sistemas de innovación descuida lo que podría denominarse “conocimiento tácito”, aquel que se relaciona con las creencias, las intuiciones, las habilidades y las destrezas –muchas de ellas específicas de un contexto– y que son traspasadas de generación en generación, o desarrolladas en función de las necesidades de adaptación a contextos cambiantes. La socialización de esos conocimientos tácitos entre actores rurales puede ser materia de sistematización en función del aprendizaje colectivo, y constituirse en una referencia importante para la innovación en el medio rural.

Cabe destacar que la innovación más rica proviene de la interacción entre conocimientos explícitos y tácitos, y de cómo esas interacciones se interiorizan en el comportamiento de los actores. Ni la idea de la supremacía absoluta del conocimiento académico y formal, ni la exégesis del conocimiento tácito en forma de arqueología del saber pueden por sí solos explicar las innovaciones en favor de un mejor nivel y calidad de vida de las poblaciones rurales, un desarrollo sostenible y mayor equidad.

Programas como los de Rimisp y del Grupo Chorlaví tienen entre sus objetivos centrales desentrañar los sistemas de innovación en las zonas rurales, y ver cómo los conocimientos son utilizados para ello. Los artículos de esta edición destacan justamente algunos de los aprendizajes en este campo. Asimismo, en este número de Equitierra se rinde homenaje a José María Caballero, economista español que se destacó por su trabajo y aporte a América Latina, dedicándose por años a desentrañar esa interacción de conocimientos en función del desarrollo rural.

Comité Editorial

Sistemas Agroalimentarios Localizados: Investigación y acción que valoriza los territorios

Por: Sofía Törey
 Periodista

La noción de Sistemas Agroalimentarios Localizados, vista con creciente interés en América Latina, participa del ambicioso objetivo de cambiar la manera de pensar la producción y el consumo de alimentos, teniendo como punto de partida la valorización de los recursos territoriales, las problemáticas medioambientales y las culturas alimentarias de las sociedades.

A principios de mayo pasado se informó en el Boletín Oficial de la Nación, en Argentina, las condiciones bajo las cuales se podrá acceder a la Denominación de Origen (DO) “Chivito Criollo del Norte Neuquino” en parte del territorio de la provincia de Neuquén, culminando un proceso iniciado hace cinco años para lograr la diferenciación de este producto que es motivo de orgullo de la zona y cuenta con un alto reconocimiento en los mercados regionales. Actualmente, en el norte de esa provincia más de 1.200 familias de pequeños productores se dedican a la crianza extensiva principalmente de la cabra Criolla Neuquina, que ha logrado características particulares vinculadas a las condiciones del territorio, al sistema de trashumancia, modos de producción y ocupación del espacio heredados de los pueblos originarios y un “saber-hacer” de los crianceros que redundan en un producto de alta calidad.



Foto: Rosamelia Andrade.

Los vinos caseros en la provincia de Mendoza, o los vinos de la costa de Berisso en la provincia de La Plata, son algunos ejemplos de SIAL en Argentina.

El investigador del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Argentina (INTA), Marcelo Pérez Centeno, ha caracterizado al norte de Neuquén como un Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL), concepto acuñado hace unos 15 años por José Muchnik y Denis Sautier, del Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agronómica para el Desarrollo (CIRAD) de Francia, y que recoge aportes teóricos y prácticos de otros enfoques de la década de los 90 —como los referidos a sistemas productivos localizados, clusters y distritos industriales— para vincularlos con más fuerza con las dinámicas territoriales. “La noción de SIAL apareció como resultado de una construcción progresiva de investigadores y técnicos interesados en estudiar y comprender la concentración espacial de pequeñas y medianas empresas agroalimentarias en América Latina y África”, explica Claire Cerdan, investigadora del CIRAD y UFSC (Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil) vinculada al Proyecto de Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural (DTR-IC/Rimisp).

Los SIAL han sido definidos como organizaciones de producción y servicio (explotaciones agrícolas, empresas agroalimentarias, empresas de servicio y de comercialización, restaurantes, etc.) asociadas a un territorio específico en virtud de sus características y de su funcionamiento. La caracterización de un SIAL pasa por la identificación y análisis de la especificidad de los re-

El concepto de SIAL ha recobrado vitalidad con la centralidad de la agricultura y la seguridad y soberanía alimentaria en la agenda política mundial, los crecientes ingresos vía productos locales típicos en ciertas regiones, y la vinculación del desarrollo rural con el territorio y la cultura.

cursos territoriales: productos, servicios, saber hacer, cultura alimentaria, patrimonio cultural y natural, las personas, sus organizaciones y las redes institucionales del territorio. Muchnik ha señalado que los SIAL incluyen una gran diversidad de situaciones, desde las producciones destinadas a los mercados locales o incluso al autoconsumo, hasta las producciones orientadas a la exportación. Y pueden ser desde sistemas productivos con siglos de historia hasta producciones relativamente recientes.

En la actualidad, el concepto de SIAL ha cobrado vitalidad a la luz de algunos factores como la centralidad de la agricultura y la seguridad y soberanía alimentaria en la agenda política mundial; la consolidación en ciertas regiones del mundo de ingresos vía productos locales típicos, de origen territorial y afines, que ha implicado un desarrollo en términos de indicaciones geográficas, denominación de origen y marcas comerciales, entre otros; y la vinculación del desarrollo rural con el territorio y la cultura.

Paradigma de sostenibilidad

En la última década, el enfoque SIAL ha servido para analizar diversas experiencias en América Latina con apoyo de instituciones como el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), el Centro Internacional de Agricultura

Un debate en evolución

Aun cuando la noción de SIAL acumula ya 15 años de trabajos académicos y aplicación práctica, sigue siendo objeto de amplio estudio, abierto a nuevos aportes. Existen varios espacios virtuales y físicos donde se discuten los avances de SIAL. Entre ellos están:

- Un encuentro que se organiza cada dos años y reúne más de 250 personas de distintos países (Montpellier 2002, México 2004, Baeza 2006, Mar Del Plata 2008. La próxima cita es en Parma entre el 27 y 30 de octubre de 2010 (ver [EAAE-SYAL2010](#))
- Sitios del Grupo de Interés Científico - agropolis (GIS SYAL)
- Redes de discusión latinoamericanas (como altersyal@gruposyahoo.com y la Red SIAL Argentina redsialargentina@yahoo.com.ar)
- La red europea de investigadores ERG SYAL que reúne alrededor de 30 instituciones de investigación de ocho países.

Entre los temas que están recibiendo atención se destacan: los vínculos entre los SIAL y los cambios rurales (bienes públicos territoriales, sinergias agroalimentarias y sinergias territoriales); empresas locales y redes institucionales relacionadas con la producción, innovación, marketing y consumo; sistemas territoriales de formación e innovación (vínculos entre el saber local y la innovación, redes territoriales de investigación y desarrollo); marcas de origen, rótulos territoriales y procesos de certificación; culturas alimentarias y gastronómicas; capital social, exclusión social y territorio; y políticas de apoyo a los sistemas agroalimentarios.

Tropical (CIAT), CIRAD y algunas universidades. A modo de ejemplo, están los estudios sobre el sector lácteo del departamento de Cajamarca en el Perú, conocido por su tradicional queso mantecoso y queso tipo suizo, sobre las queserías rurales de Turrialba, en Costa Rica, y varias investigaciones en Argentina, tales como: el vino de la costa de la zona de Berisso, cerca de La Plata; la yerba mate de la provincia de Misiones, que representa el 90% de la producción argentina de esta hierba; la activación de los vinos caseros en el departamento de Lavalle, en la provincia de Mendoza; y la producción artesanal de queso de Tandil en la provincia de Buenos Aires.

Varios de estos casos dan cuenta de procesos de innovación que se están llevando a cabo en muchos territorios desafiando la noción común de las zonas rurales como “atrasadas” o marginadas, así como muchas propuestas de modernización de las mismas basadas en una homogenización de las prácticas productivas. En el libro **“Sistemas alimentarios localizados en Argentina”**, que expone algunos de los casos mencionados, José Muchnik indica: “los investigadores en ciencias agrícolas y agroalimentarias nos vemos confrontados a la crisis del paradigma productivista que rigió la evolución agropecuaria durante el siglo XX y debemos participar en la construcción de un paradigma agrícola y agroalimentario ‘sostenible’. La noción de SIAL participa de este ambicioso objetivo de cambiar la manera de pensar la producción y el consumo de alimentos, teniendo como punto de partida la valorización de los recursos territoriales, las problemáticas medioambientales y las culturas alimentarias de las diversas sociedades”. En su opinión, hablar de SIAL en este contexto es en sí mismo un desafío, ya que se parte de la diversidad y la especificidad de los recursos territoriales en un ‘mundo globalizado’, sin negarlo y al mismo tiempo afirmando que los hombres, con sus saberes, sus competencias y sus organizaciones pueden construir sus proyectos de vida y sus proyectos productivos partiendo de las dinámicas territoriales.

Construyendo SIAL

Según explica Claire Cerdan, en los trabajos sobre la noción de SIAL se observan tres grandes períodos. En una primera fase, el análisis se focalizó en las dinámicas de concentración espacial de pequeñas y medianas agroindustrias rurales, tratando de identificar los motores de competitividad de estos conjuntos de actividades productivas y de servicios. En una segunda fase se orientó a los temas de las calificaciones territoriales, constatándose un gran esfuerzo en proyectos y publicaciones en torno a los productos de origen y los modos de certificación. Y actualmente se estaría en una tercera fase en que el enfoque de SIAL trata de ser integrado para abordar los nuevos desafíos de las sociedades rurales relacionados con procesos de localización y deslocalización de las actividades productivas, multifuncionalidad de la agricultura y de los espacios rurales, problemas ambientales y preservación de la biodiversidad.

Diversas investigaciones de los últimos años destacan también la noción de SIAL como un instrumento movilizador del cambio. En una reflexión sobre la experiencia de revalorización de hortalizas locales en el Cinturón Verde de La Plata, investigadores de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) advierten sobre la utilidad de una definición “remozada” del concepto SIAL, pensada para abordar precisamente procesos de intervención en el medio. Los investigadores relatan la experiencia del rescate del tomate platense como una intervención iniciada en 1999 por un conjunto de actores que incluye: una institución académica, que motoriza conceptos alrededor de la idea de la preservación de la biodiversidad hortícola local y del desarrollo


rural; un grupo de productores, que acompaña y asume con el tiempo la representación de la experiencia; y los consumidores, convocados —a través de fiestas, degustaciones y encuentros— a recuperar sabores y tradiciones.

Algo similar ocurrió con los vinos de Berisso, elaborados con la cepa *Vitis labrusca* que cultivaron los inmigrantes italianos que llegaron a la zona a mediados del siglo XIX, y cuya producción tuvo su apogeo entre 1914 y 1955, momento en que comenzó a declinar drásticamente. Allí la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP tomó la iniciativa de intervenir, desde hace unos 10 años, a través de proyectos de extensión universitaria que apuntaron a la reactivación de la producción del vino de la costa con iniciativas de capacitación, asistencia técnica, investigación y valorización del saber hacer de los productores locales. A través de este proceso se logró conformar un grupo estable de productores que crearon una cooperativa de producción y servicios rurales, se triplicó la superficie plantada de vid, se adoptaron técnicas de bajos insumos, se innovó en la comercialización y se creó la “Fiesta del Vino de la Costa”, que en noviembre pasado realizó ya su sexta versión.

Un aporte a las políticas

En Brasil, el enfoque SIAL está siendo movilizado por dos tipos de actores, sostiene la investigadora de CIRAD-UFSC. Por una parte están los investigadores, que lo emplean como “clave de lectura” para restituir la dinámica del proceso de innovación, caracterizado por un proceso de construcción de

identidad territorial. Por otra parte se encuentran los actores públicos, existiendo programas de políticas que movilizan estos aportes y nociones. Un ejemplo es la política brasilera de apoyo a los Acuerdos Productivos Locales (APL), liderada por el Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior y el Ministerio de Integración Nacional. Esta política parte del presupuesto de que una red de actores locales (empresarios, sindicatos, asociaciones, entidades de capacitación, de educación y de crédito, agencias de desarrollo, entre otros) pueden crear un efecto de movilización de recursos y de sinergias para fortalecer el capital social, con el objetivo de promover cadenas productivas y obtener efectos sobre el desarrollo local. Hoy existe

un Grupo de Trabajo Permanente para Acuerdos Productivos Locales, que incluye más de 30 instituciones brasileras y cuenta con 957 APL, un buen porcentaje de los cuales corresponden a producciones agrícolas (leche, frutas, mandioca y otras). “Otro enfoque que interesa a los actores públicos actualmente se focaliza en la estrategia de promoción de canastas de bienes y de servicios que resultan de la articulación entre un producto principal (indicación geográfica, producto tradicional) con otros productos y servicios, que también representan casos potencialmente virtuosos que contribuyen al fortalecimiento de dinámicas territoriales innovadoras”, indica. 

SIAL y desarrollo con identidad cultural

El proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural (DTR-IC), de Rimisp, está abordando el enfoque SIAL en el marco de algunas de sus actividades. Recientemente firmó un convenio con el INTA de Argentina para desarrollar la propuesta “La identidad cultural del pueblo caroyense: el proceso de construcción de una identidad geográfica en Colonia Caroya-Ciudad de los Sentidos”, iniciativa que continuará la exploración de las Indicaciones Geográficas como un motor incluyente de DTR-IC. También presentarán con esta institución un trabajo en el

Seminario Internacional [EAAE-SYAL2010](#) en Parma, sobre las denominaciones de origen y las indicaciones geográficas como herramientas para el DTR-IC.

Por otra parte, el proyecto participará con otros investigadores que se ocupan de SIAL y DTR-IC en dos iniciativas en el marco del Congreso Latinoamericano de Sociología Rural ([ALASRU](#)) en noviembre de 2010: una mesa redonda sobre “[Identidad Cultural y Alimentos](#)” y un grupo de trabajo sobre “[Certificación y patrimonialización de alimentos](#)”.

Alianzas público-privadas: Potencial de transformación para el desarrollo territorial

Se ha definido al desarrollo territorial rural como un proceso sostenido en dos pilares interdependientes: la transformación productiva y el desarrollo institucional. El primero de estos pilares plantea la necesidad de innovar en procesos, productos y formas de gestión en la producción de bienes y servicios del territorio. El desarrollo institucional, por su parte, hace referencia a las reglas formales e informales que gobiernan las relaciones de los agentes del territorio entre sí y de ellos con agentes externos. De la naturaleza de estas instituciones depende no solo el dinamismo de los procesos productivos, sino sobre todo la forma en que se distribuyen los resultados de la transformación productiva entre los agentes y, por lo tanto, el carácter incluyente o excluyente de la misma.

El territorio, por su parte, como construcción social, es un espacio con identidad y con un proyecto de desarrollo consensuado entre los distintos sectores que conforman su tejido social. Es con este propósito que han surgido muchas fórmulas orientadas a crear instancias de participación, como las plataformas público-privadas, mesas, consejos, etc.

Sin embargo, una abundante experiencia muestra que la gran mayoría de los casos terminan siendo experiencias frustradas en la medida en que no se toman allí decisiones sobre la orientación concreta de recursos de inversión.

En alguna medida, esta incapacidad de convertirse en herramientas de orientación de la actividad productiva no es ajena al hecho de que, hasta la reciente crisis financiera, la política pública estuviera inspirada en el llamado Consenso de Washington, con el mercado como la institución orientadora por excelencia, y en que fuera anatema la idea de una política inductora de determinadas actividades por parte del Estado, como la política de desarrollo productivo que hoy es retomada como política industrial por más de un país de la región.

Con este nuevo espíritu, y reivindicando sus mejores tradiciones, la CEPAL acaba de publicar el libro de Devlin y Mogueillansky “Alianzas público-privadas para una nueva visión estratégica del desarrollo” que, a partir de una revisión sistemática y de una generalización de elementos claves de transfor-



Foto: Rosamella Andrade

Alexander Schejtman

Investigador principal
de Rimisp


mación productiva en Europa y en Asia, formulan once principios que apuntan a dar sentido a las potencialidades transformadoras de las alianzas entre el sector público y el privado.

Parafraseando algunos de dichos principios, y leídos desde la perspectiva del desarrollo territorial rural, podemos señalar que:

- El punto de partida lo constituye la formulación de una estrategia territorial consensuada, basada en políticas proactivas de desarrollo productivo (por ejemplo, política industrial).
- La concertación entre agentes del sector público y privado es un elemento clave tanto para la formulación como para la implementación de la estrategia.
- El liderazgo del proceso le corresponde a los ministerios y organismos encargados de actividades y sectores en la economía real (industria, agricultura, servicios, innovación). Los encargados de las finanzas vigilan la congruencia con los equilibrios macroeconómicos, pero no pueden, so pretexto de ello, subordinar las orientaciones del desarrollo productivo.
- Se debe superar la cultura “cortoplacista”, promoviendo una cultura de pensamiento estratégi-

co a mediano y largo plazo que sea movilizadora de las fuerzas vivas de los territorios.

- El proceso de implementación de la estrategia debe servir para el desarrollo de un servicio civil (en el sentido anglosajón de un *civil service*) altamente competente y alejado de las prácticas patrimonialistas.
- La evaluación sistemática y regular de la estrategia es una condición para su éxito y debe estar definida desde el inicio con instrumentos que den cuenta de la coherencia del proceso.
- Una alianza público-privada representativa de todos los sectores, y en especial de los más vulnerables, puede “minimizar el riesgo de que el gobierno se vea capturado por el sector privado” y superar la contradicción entre los plazos políticos de los gobiernos locales y los plazos medianos y largos requeridos para un proceso de desarrollo inclusivo.

Cabe señalar que dichas alianzas estarán dotadas del poder de definir la orientación de recursos concretos transformados en verdaderos pactos, contratos o convenios que comprometan a las partes. 

Han surgido muchas fórmulas orientadas a crear instancias de participación, pero la gran mayoría de los casos terminan siendo experiencias frustradas, en la medida en que no se toman allí decisiones sobre la orientación concreta de recursos de inversión.

Capital natural: Ganando protagonismo en las dinámicas territoriales

Por: Ana Victoria Ochagavía
 Periodista

Experiencias estudiadas en El Salvador y Nicaragua están dando cuenta de la centralidad que puede llegar a tener un buen aprovechamiento del capital natural en las dinámicas territoriales rurales.

El embalse de Cerrón Grande en Chalatenango, El Salvador, construido a fines de los años 70, ha marcado profundamente a su población ribereña. Primero constituyó un trauma por todos los efectos asociados a la inundación y desplazamiento de personas; luego vino una preocupación por el deterioro ambiental que estaba experimentando, lo que motivó la creación del Comité Ambiental de Chalatenango (CACH) en 1995 y del Comité Interinstitucional del Humedal Cerrón Grande en el año 2000. Estos enfatizaron los aspectos ambientales y la apropiación de los recursos del territorio con miras a movilizar potencialidades para combatir la pobreza: vieron en la recuperación del ecosistema nuevas posibilidades de generación de empleo a partir del fomento de la pesca artesanal, la agricultura sostenible, el manejo de áreas protegidas, el turismo ambientalmente planificado y el mejoramiento de la calidad del agua y saneamiento. Hoy es considerado como un “humedal” y constituye el recurso natural más importante del territorio.



Foto: Silvia Gutiérrez, Humedal Cerrón Grande, El Salvador.

El embalse Cerrón Grande es hoy el recurso natural más importante para los municipios situados en su ribera norte: provee energía hidroeléctrica, control de inundaciones, depuración de aguas, pesca, agricultura, turismo y biodiversidad.

Municipios de la ribera norte del Humedal Cerrón Grande, en el departamento de Chalatenango



El Salvador

Este caso ejemplifica una temática que resulta de interés para Rimisp y varios de sus socios: el modo en que el capital natural y los servicios ecosistémicos influyen en las dinámicas territoriales en áreas rurales. Entre las investigaciones del programa Dinámicas Territoriales Rurales, coordinado por Rimisp, hay dos

casos que ilustran cómo el conjunto de condiciones ecosistémicas e institucionales del territorio pueden determinar una dinámica ambiental favorable e incluso modificar positivamente la calidad de vida e ingresos de sus habitantes. Ellos son el ya mencionado embalse de Cerrón Grande, en El Salvador, y el de la reserva natural Macizo de Peñas Blancas, ubicada entre el departamento de Jinotega y Matagalpa, en Nicaragua.

Embalse de Cerrón Grande: de un problema a una oportunidad

Los municipios que forman parte de la ribera norte del Humedal Cerrón Grande, en el departamento de Chalatenango (Tejutla, El Paraíso, Santa Rita, Chalatenango, Azacualpa, San Luis del Carmen y San Francisco Lempa) comparten una historia común asociada a algunos megaproyectos, como la cons-

trucción de la represa hidroeléctrica Cerrón Grande en 1977, que tuvo importantes impactos sociales y ambientales por la pérdida de tierras de cultivo y viviendas. Lo anterior, unido a la presencia del conflicto armado en la zona entre 1980 y 1992, ha determinado las dinámicas territoriales actuales. Estas han sido analizadas con detalle en el estudio “Dinámicas socioambientales y productivas en la zona norte de El Salvador: la ribera norte del Humedal Cerrón Grande”, realizado por el Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente (PRISMA). El estudio constata que todos los municipios que bordean el embalse muestran un mejoramiento en el ingreso y una reducción de la pobreza rural entre 1992 y 2007. En cuanto al ingreso per cápita, también todos presentan un incremento, destacando el municipio de San Francisco Lempa con el 35,72%. En materia de pobreza, el municipio que más redujo este indicador es Santa Rita, que la ha visto mermar en 48,85%, seguido por Azacualpa con un 42,88%.

Mirando los antecedentes históricos, el estudio indica que la construcción de la represa hidroeléctrica dio lugar a la inundación de buena parte de las mejores tierras cultivables de Chalatenango —una superficie de 135 km²— e implicó el desplazamiento de 13 mil pobladores desde los lugares donde solían habitar y realizar sus cultivos, recibiendo a cambio indemnizaciones muy escasas. Esta experiencia permanece en la memoria de los habitantes como un despojo de su vida y territorio, pese a que la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del río Lempa (CEL) reubicó a más de nueve mil de los afectados en el límite norte del embalse.

Con las heridas aún abiertas, en la década del 80 la zona se vio expuesta a las consecuencias del conflicto armado. Pese a que los combates internos no se dieron en esa área geográfica específica, varios de los municipios fueron sometidos al control del ejército. Así, la migración se convierte en una salida ante la inseguridad que provoca la guerra, la crisis del agro y la pérdida de tierras por causa de la represa. La gente ve en la capital del país, y también en el extranjero, la posibilidad de rehacer su vida.

Ante este complejo panorama social, los municipios optaron por volver las circunstancias a su favor, conscientes de constituir una zona de gran importancia para la generación eléctrica del país. Fue así como el embalse Cerrón Grande se convirtió en el recurso natural más importante del territorio, producto de un proceso que se inició en la década del 90, cuando se piensa socialmente como un ecosistema proveedor de bienes y servicios ecosistémicos, entre los cuales destacan provisión de energía hidroeléctrica, control de inundaciones, depuración de aguas, pesca, agricultura, turismo y biodiversidad.

Por otra parte, la incidencia de las convenciones internacionales en la institucionalidad estatal y una mayor conciencia social acerca de la conservación de los recursos naturales dio lugar a la organización de diversos actores –municipalidades, mancomunidades de municipios, organizaciones sociales, gremios, entre otros– en torno a la creación de propuestas para el manejo integrado y sostenible de las cuencas y de las tierras con características de “humedal”: aquellas inundadas de manera permanente y con un ecosistema híbrido entre lo acuático y lo terrestre. En este proceso, los municipios han contado con el apoyo del

Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN) gracias al cual el lugar logra convertirse en un Sitio de Importancia Internacional bajo la Convención Ramsar.

La idea fuerza detrás de estas mociones ha sido salvaguardar un importante recurso natural, utilizarlo como eje dinamizador del desarrollo y lograr generar con ello estrategias productivas más inclusivas, como por ejemplo un buen manejo de las tierras fluctuantes aledañas al humedal.

Cabe tener en cuenta que el manejo del humedal es muy complejo debido a los graves procesos de deterioro que enfrenta como consecuencia del excesivo aprovechamiento de sus recursos y la destrucción y fragmentación del hábitat asociada a la ampliación de la frontera agrícola, con impactos sobre la flora y fauna. También clave para el manejo del humedal son las llamadas tierras fluctuantes, aquellas ubicadas en las cotas máximas y mínimas de operación para la generación de energía, que actualmente CEL arrienda a particulares para el pastoreo y siembra de granos básicos, sin mayores regulaciones, generándose con ello degradación y contaminación del suelo.

Los grupos, municipios, mancomunidades y comités –como el Comité Ambiental de Chalatenango (CACH)–, entre otros actores sociales locales, han comprendido que el descuido del medio ambiente está directamente vinculado al aumento de la pobreza. Así, se han enfocado en la elaboración de propuestas y diagnósticos orientados a combatir este problema. Muestra de ello es el PADEMA, Plan Departamental de Manejo Ambiental, que ha logrado coordinar la visión del desarrollo del terri-

torio de los actores sociales de Chalatenango. Los elementos de la estrategia territorial contenidos en el plan —que constituye un ejercicio inédito en la construcción de propuestas desde las entidades sociales— incluyen “los potenciales ambientales de Chalatenango y su relación con el resto del país como productor de servicios ambientales”.



Diversos actores del departamento de Chalatenango, en El Salvador, han comprendido que un recurso natural degradado está directamente vinculado al incremento de la pobreza. Por ello, se han enfocado en la elaboración de propuestas y diagnósticos orientados a combatir el deterioro del Humedal Cerrón Grande.

Un macizo pródigo en servicios


Entre 1998 y 2005 los indicadores del territorio de la Reserva Natural Macizo de Peñas Blancas, en Nicaragua,

muestran un leve aumento en el consumo promedio de la población y, al mismo tiempo, una mejoría en el coeficiente de Gini. ¿Qué dinámicas territoriales habían generado estos cambios económicos y distributivos? Esa y otras interrogantes intentó despejar el estudio “Gobernanza en el uso y acceso a los recursos naturales en la Reserva Natural Macizo de Peñas Blancas”, a cargo del Instituto de Investigación y Desarrollo Nitlapán de la Universidad Centroamericana (Nicaragua) y el Danish Institute for International Studies (DIIS).

El macizo en sí es un recurso natural geográficamente determinante para la zona en términos de identidad territorial, no solo por haber sido declarado Reserva Natural en 1991 y considerarse Reserva de la Biósfera, sino porque su ecosistema de bosque tropical siempreverde montano y submontano provee diversos servicios a las poblaciones aledañas: agua para diferentes usos; bosque (material de construcción, energía, calefacción); biodiversidad (cacao fino, especies endémicas, plantas medicinales, entre otros); paisaje (agro y ecoturismo, turismo comunitario y educativo).

Según el estudio, el eje articulador del territorio es el agua, que abastece a las cabeceras municipales y a más de 30 comunidades que la utilizan para regar hortalizas, dar de beber al ganado y mantener húmedo el café, entre otros usos fundamentales para la subsistencia. Por su parte, el uso y control de la tierra en la Reserva Natural es el núcleo sobre el cual giran las prácticas organizativas y económicas de los actores tradicionales del territorio: los grandes latifundistas de La Dalia; los colonos, que viven en las poblaciones de la zona y proveen la mano de obra para las actividades agrícolas en las grandes haciendas; y los minifundistas cafetaleros, quienes tienen sus pequeñas fincas en las partes altas, principalmente del Cuá y Rancho Grande.

La hipótesis central del estudio en relación a los cambios económicos, distributivos y ambientales observados, es que estos se deben a que la competencia entre los actores sociales sobre el uso y el control de la tierra ha sido llevada a cabo cada día más en el campo ‘ambiental’ y menos en el ‘productivista’. Asimismo, diversos cambios institucionales han contribuido a modificar el manejo del acceso y uso de los recursos naturales en pos de una mayor inclusión social y sustentabilidad ambiental. Entre las principales fuentes del cambio del esquema “productivista” al “ambiental” destaca la crisis del café, que llevó a buscar nuevos nichos en el mercado de este producto, como es el caso del café orgánico. Esto ha ido acompañado de un discurso sobre desarrollo y producción ambientalmente sostenible en el área de la reserva, que no ignora las amenazas a sus recursos naturales y ecosistémicos. De hecho, el aumento de la demanda de agua para consumo doméstico debido al crecimiento de la población –que pasó de 92 mil habitantes en 1998 a 126 mil en

2005– llevó a centrar la atención en el bosque de la Reserva Natural y los servicios hídricos que proporciona. Y es que de allí proviene el 80% del agua que abastece a los municipios de Tuma-La Dalia, Rancho Grande y el Cuá, y se ha detectado contaminación de fuentes de agua durante las etapas iniciales del procesamiento del café. A lo anterior hay que sumar el aumento en el interés ambiental por parte de la cooperación internacional y los gobiernos municipales para asegurar un desarrollo sostenible de la reserva natural, como parte de un esfuerzo por profundizar la descentralización y fortalecer la relación entre alcaldía y ciudadanía. Esto se ha expresado, entre otras cosas, en la creación de un catastro físico de las tierras para fomentar la protección y regular el uso de los suelos y el agua, en la formación de la Asociación de Municipios de Peñas Blancas del Norte (AMUPEBLAN) y en la elaboración de una propuesta de plan de manejo. 

La dimensión ambiental, un nuevo ámbito de reflexión

Con el objetivo de fortalecer la investigación sobre la dimensión ambiental en las dinámicas territoriales, Rimisp conformó en noviembre de 2009 un grupo de reflexión con socios del programa que operan en lugares en los que dicho aspecto es relevante, en el cual están presentes investigadores de Bolivia, Brasil, Chile, El Salvador, Honduras y Nicaragua. El grupo de medioambiente basa sus reflexiones en el documento “[Notas para el análisis de la dimensión ambiental en las dinámicas territoriales](#)” preparado

por Jakob Kronik y David Bradford para el programa, en el cual se plantea un índice de capital natural para determinar cómo los bienes y servicios ambientales presentes en los ecosistemas condicionan positiva o negativamente las dinámicas territoriales en sectores rurales. El índice propuesto se basa principalmente en tres indicadores: disponibilidad de agua apta para actividades productivas, uso actual de la tierra –o de cuerpos de agua en el caso de zonas costeras– y cobertura vegetal natural.

El documento plantea también que un territorio no se mueve en una sola dirección a través del tiempo en lo que a la transformación de su capital natural se refiere, lo que se puede atribuir principalmente a la influencia de diferentes arreglos institucionales sobre el capital natural. Aquí, los instrumentos de gestión ambiental juegan un rol importante como mecanismos de regulación de la producción, contribuyendo a la mitigación o a la adaptación de factores que influyen en el estado del capital natural.

Ruben Echeverría, Director General del Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT):

“Se necesita motivar a las nuevas generaciones a dedicarse a las ciencias agrícolas”

Por: Álvaro Quijada
Periodista

Según el Director del CIAT, la investigación agropecuaria está asumiendo nuevos desafíos, como los relacionados con manejo de recursos naturales y medio ambiente -incluido el cambio climático-, pero importantes temas todavía esperan su turno, como los referidos a desarrollo regional, transformación institucional y otros aspectos vinculados a una acción pública más eficiente y efectiva en los territorios rurales.

Con más de 30 años dedicados a promover la investigación agrícola y rural a nivel continental, Ruben Echeverría cree que si bien se ha avanzado bastante en este campo, falta aún mucho por desarrollar. Entre otras cosas, le preocupa abordar el cambio generacional de investigadores en América Latina. Por otra parte, advierte que en investigación y desarrollo hay duplicación de esfuerzos a nivel público en la región. A su juicio, debería haber una mayor integración, comunicación y trabajo en conjunto entre los centros de investigación a nivel nacional,

subregional y regional (América Latina y el Caribe) para aprovechar las experiencias de unos y otros, y ser más eficientes en el combate de los problemas actuales y futuros del sector agropecuario.

-¿Puede identificar algunas de las principales tendencias actuales en la investigación agropecuaria en América Latina?

-Me referiré a la dimensión pública de la investigación agropecuaria, ya que todavía tenemos en América Latina muy poca inversión privada en investigación y es muy con-



Foto: Gentileza CIAT

centrada en los insumos, como las semillas, los agroquímicos y la asistencia técnica. Una tendencia clara, comparando con dos décadas atrás, es la creciente inversión en investigación en el manejo de recursos naturales y medio ambiente, incluyendo el intento de mitigar o de adaptar las especies al cambio climático. Otra tendencia es el regreso a los temas originales de la investigación pública de hace 100 años en la región, vinculados al aumento de la producción alimentaria, básicamente enfocados en cultivos básicos de la dieta de la población con menos ingresos (arroz, frijol, yuca, maíz, papa, camote) y también en el manejo agronómico complementario a la mejora genética. Y una tercera tendencia –mucho menor– ha sido la investigación relacionada con las cadenas agroalimentarias, con la vinculación de productores a mercados y con algunos temas de políticas agrícolas.

-¿Y en qué aspectos ve que faltan mayores esfuerzos?

-Si tuviera que referirme a los temas que, siendo muy importantes, han recibido mucha menor atención de parte de la investigación pública, incluiría al desarrollo regional, la transformación institucional y muchos otros aspectos vinculados a lograr una ac-

Gran parte de los trabajos de investigación en mejoramiento genético se están volcando a adaptar los cultivos claves para la alimentación a condiciones de cambio climático, incluyendo la falta o exceso de agua y aumento de temperatura, sumado al continuo esfuerzo por usar insumos químicos de manera ecoeficiente.

ción pública más eficiente y efectiva en los territorios rurales. Un gran capítulo asociado siempre a la investigación ha sido cuánto más podríamos hacer en cooperación subregional (dos o más países) o regional (América Latina y el Caribe), para lograr las escalas necesarias para tener impacto. Creo que aquí todavía nos queda muchísimo camino por andar, ya que son muy modestos los buenos ejemplos de investigación conjunta, tenemos poca inversión en investigación (alrededor del 1% del PIB agrícola en promedio con una gran heterogeneidad entre países y concentración de gran parte de la inversión pública en Brasil, Argentina

y México) y todavía hay mucha duplicación de esfuerzos en nuestra región.

-¿Cuáles son los principales requerimientos de la investigación en la actualidad para el continente?

-Se necesita estimular a una nueva generación de investigadores que, además de reemplazar a un gran grupo que se retira luego de haber crecido con un modelo público importante y que después sufrió la reducción de la inversión pública (con excepciones como Brasil y algunos otros países), pueda tener un horizonte sostenible de trabajo en investigación para el desarrollo. Este es EL desafío: cómo motivar a las nuevas generaciones a dedicarse a las ciencias agrícolas, a la seguridad alimentaria, a la investigación en el manejo sostenible de los recursos naturales. Mucha gente joven –en una región urbanizada– desconoce la importancia del medio rural y no hemos sido lo suficientemente activos como para motivar a dicha generación.

-¿Qué mecanismos de financiamiento para la investigación agropecuaria en América Latina han dado buenos resultados?

-Los mecanismos competitivos a nivel nacional y regional se han venido utilizando crecientemente en las últimas dos décadas con cierto éxito, logrando crear en corto plazo

El CIAT y América Latina

El Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) es uno de 15 centros que son financiados principalmente por 64 países, fundaciones privadas y organizaciones internacionales que constituyen el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR). Su sede está en Colombia y su objetivo central es reducir el hambre y la pobreza y mejorar la salud humana en los trópicos mediante una investigación que aumente la ecoeficiencia de la agricultura, hacia lo cual orienta sus investigaciones interdisciplinarias. Rubén Echeverría es su Director General desde hace un año.

Consultado sobre cuál es el foco actual del CIAT en materia de innovación, Echeverría señala: "CIAT ha repensado su estrategia y está reinsertándose en América Latina y el Caribe atendiendo a las

demandas de investigación en la región, básicamente reforzando los programas de mejoramiento genético estratégico de largo plazo en alimentos básicos, así como invirtiendo en investigación agronómica y en "programas bandera", como uno de análisis de políticas (incluyendo las ambientales) y otro de frutas tropicales. Para lograr innovación, y no solo investigación, CIAT está promoviendo el Parque AGRONATURA, en donde coexisten empresas privadas, fundaciones, institutos y otras agencias, de manera de lograr generar ideas concretas que tengan impacto socioeconómico. Finalmente, CIAT ha liderado el proceso de repensar la investigación en una agricultura 'ecoeficiente' con bastante éxito. Es un centro pequeño, con menos de 200 investigadores que, por lo tanto, es parte de un contexto regional en América Latina en donde actúan quizás 10 mil investigadores".

consorcios abocados a un tema específico y resultados concretos. Sin embargo, deben balancearse con financiamiento institucional directo a universidades, institutos públicos de investigación y otras organizaciones, de manera de mantener una base científica sólida que luego pueda competir en dichos mecanismos. La investigación agrícola en temas de bienes públicos (en donde no hay incentivos para el sector privado de invertir, pero que son socialmente claves) lleva mucho tiempo y dedicación de equipos bien financiados; no es posible hacerla en su totalidad mediante contratos competitivos de corto plazo.

-¿Cómo es el rol que están cumpliendo el sector privado y los gobiernos en esta materia?

-De alguna manera, a medida que más recursos públicos se vuelcan a fondos competitivos, el sector público implementa menos investigación y canaliza los recursos públicos a la sociedad civil, el sector privado y el mismo sector público para que compitan por ejecutar proyectos, generalmente de corto y mediano plazo. Por su parte, el sector privado en América Latina en general invierte muy poco (menos del 10% del total) comparado con la escala global, donde más del 50%

del total invertido en investigación agropecuaria proviene del sector privado, tanto de las empresas privadas nacionales como las multinacionales. Las asociaciones de productores han venido financiando su propia investigación asociados en centros por rubros, como en el caso colombiano, o a través de impuestos directos a la producción agropecuaria para cofinanciar un instituto nacional, como en el caso de Uruguay. México ha demostrado buenas formas de asociación de productores y cofinanciamiento a través de los patronatos. Existen muchísimos mecanismos alternativos de financiamiento, pero en



Foto: Neil Palmer (CIAT)

Atendiendo las demandas de investigación en la región, el CIAT está reforzando los programas de mejoramiento genético estratégico de largo plazo en alimentos básicos.

general se trata todavía de un financiamiento muy bajo, teniendo en cuenta los altísimos retornos a la inversión en investigación agrícola (alrededor de 40% de retorno promedio de acuerdo con cientos de estudios). Es necesario continuar con el financiamiento público directo a institutos de investigación.

Finalmente, mencionaré que a nivel latinoamericano existe un mecanismo de financiamiento muy innovador, FONTAGRO, por el cual aproximadamente la mitad de los países de la región han invertido en un fondo cuyas rentas anuales se dedican a financiar programas cooperativos de investigación. Es

una gran idea, teniendo en cuenta que los recursos originales se mantienen, que se busca aunar esfuerzos entre países y, sobre todo, apuntarle a prioridades regionales de investigación. Si entraran al esquema los países que no lo han hecho, el Fondo podría tener la escala necesaria para lograr mayores impactos a nivel regional.

-¿Qué se está haciendo para la adaptación al cambio climático desde la perspectiva, por ejemplo, de innovación en cultivos y en gestión del agua o en la preparación de las comunidades campesinas para enfrentar estos cambios?

-Se está haciendo muchísimo, pero queda mucho más por hacer. Gran parte de los trabajos de investigación en mejoramiento genético se están volcando a adaptar los cultivos claves para la alimentación a condiciones de cambio climático, incluyendo la falta o exceso de agua y aumento de temperatura, sumado al continuo esfuerzo por usar insumos químicos de manera ecoeficiente. En cuanto a la adaptación del comportamiento humano, creo que se está haciendo mucho menos de lo que se podría. El sesgo natural de los investigadores, por ejemplo en mejoramiento genético vegetal, es dedicarse a su

cultivo foco y quizás le dan menos importancia a los aspectos claves de participación de comunidades en dicha investigación. Gradualmente, se busca que la investigación agrícola y en general el modelo de desarrollo agroalimentario sea bajo el concepto de ‘ecoeficiencia’, es decir lograr aumento de rendimientos sin utilizar mayor cantidad de insumos químicos o utilizándolos de una manera sostenible, amigable con el medio ambiente. Es posible mejorar la rotación de cultivos, el menor laboreo (gran parte de la competitividad de la soja en el cono Sur de la región se debe a prácticas agronómicas mejoradas), y un uso más racional de insumos de alto costo, sin perder de vista que debemos continuar investigando para producir más. Esa es la idea detrás de la ‘ecoeficiencia’.

-¿Qué impactos cree que tienen, en términos del patrimonio natural de los pueblos, avances como los de la biotecnología y la transferencia de especies de un país a otro? ¿Existe una verdadera protección a la propiedad intelectual de las especies vegetales y animales que son propias de la región, para beneficio de sus habitantes?

-Recordemos que la agricultura fue iniciada por las mujeres en África hace 10 mil años y que desde entonces estamos transformando la genética vegetal y animal adaptándola a nuestras necesidades; de lo contrario, no habiéramos podido pasar de una población mínima original a los casi 7 mil millones de habitantes que muy pronto tendremos. Ade-

más, recordemos que ¡lo bueno viaja rápido! y que, por lo tanto, a medida que las expediciones coloniales comenzaron a llevar cultivos de un lado a otro, al final todos hemos logrado una gran diversidad de alimentos. O sea, los movimientos de plantas y animales entre países siempre se han dado y deberían continuar mucho más a nivel científico,

Sobre Ruben Echeverría

Ruben Echeverría es uruguayo y, luego de obtener su licenciatura en agricultura en la Universidad de la República de ese país, trabajó para el Instituto de Reforma Agraria de Uruguay como jefe de los servicios de extensión. Posteriormente se doctoró en Economía Agraria y Economía Aplicada, en la Universidad de Minnesota, Estados Unidos. Ya en los años 80, cuando hacía su tesis doctoral, hizo trabajos de campo en Guatemala y México, con base de operaciones en el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT), en México. Ha trabajado en asuntos relacionados con la política de la investigación agrícola y con el fortalecimiento de la capacidad de los países para esa investigación en Asia, África y América Latina, desde el Servicio Internacional para la Investigación Agrícola Nacional (ISNAR), en Holanda. En 1992 se vinculó al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Washington DC, donde promovió la formulación de una estrategia de desarrollo rural de carácter regional para América Latina y el Caribe (ALC), la creación del Fondo Regional de Tecnología Agropecuaria (FONTAGRO) y la creación del Grupo Interinstitucional para el Desarrollo Rural en ALC. Posteriormente fue Director Ejecutivo del Consejo Científico del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR), con sede en la FAO, en Roma. Desde el 2007 es Presidente del Consejo Internacional de Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural y a partir de abril de 2009 es el Director General del Centro Internacional de Agricultura Tropical, CIAT, en Colombia.


si tomamos en cuenta los desafíos de la población planetaria y el cambio climático, entre otros. Sin embargo, es cierto que si bien tenemos protección de la propiedad intelectual establecida en leyes y tratados, esa es una gran materia pendiente, que es la de balancear dicha propiedad hacia lo autóctono y, más aún, asegurarse que la biodiversidad no desaparece por el mero hecho de que algunos rubros se expanden muy rápidamente por tener “propietarios”. Creo que debemos invertir muchos más esfuerzos por dialogar en dónde estamos con la propiedad intelectual, entendiendo la complejidad del tema y, en lo posible, intentar solucionar problemas concretos más que sesgarnos por la fuerte dimensión política que el tema conlleva.

-¿Qué pasos deben seguir los actuales institutos nacionales de investigación para ser más competitivos y generar resultados que sean efectivamente utilizables por los productores de cada

A nivel latinoamericano existe un mecanismo de financiamiento muy innovador, FONTAGRO, por el cual aproximadamente la mitad de los países de la región han invertido en un fondo cuyas rentas anuales se dedican a financiar programas cooperativos de investigación.

país, que incrementen sus ingresos y promuevan la cultura campesina?

-Los actuales institutos nacionales son muy distintos, difícil de comparar o hacer un promedio. Hay que tener en cuenta que al lado de una EMBRAPA (*Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária*) con más de 500 millones de dólares de presupuesto anual y miles de investigadores, existen pequeños institutos nacionales de alrededor de 100 investigadores. Otra complejidad a tomar en cuenta es no reducir el tema de la investigación a solucionar

solo problemas de los productores, cuando en muchos casos los mayores beneficiados podrían ser los consumidores. No olvidemos que en países grandes, en donde se consume gran parte de lo que se produce, son realmente los consumidores (urbanos, dada la tendencia actual en la región) los verdaderos beneficiados de la baja en los precios de los alimentos cuando esta es generada por una mayor producción gracias a la investigación. Los institutos nacionales de los países donde la cultura campesina es fuerte o donde se quiera reforzar, podrían dirigir sus energías menos a cultivos específicos y más a sistemas de producción campesinos, o dedicarse un poco más a la investigación en desarrollo rural en sí mismo y no solo agrícola. También podrían desarrollar nuevas formas de participación en la definición de prioridades de investigación o dedicarse un poco más a aquellos rubros específicos que sí están netamente asociados a campesinos, así como a mejorar el vínculo más directo con los mercados nacionales o extranjeros de manera de contribuir a aumentar los ingresos. 

Asociatividad e inclusión:

Buenas recetas para la gestión local

Por: Soledad Evans
 Periodista

La unión hace la fuerza. Así queda demostrado al conocer las experiencias de municipios, comunidades y actores locales que, trabajando en conjunto, están logrando mejores caminos, mejores comunicaciones con las grandes ciudades, acceso al agua potable, más fuentes de trabajo y mayor integración entre culturas diferentes.

Innovar en la gestión local no siempre es fácil. Diferentes factores, que van desde las restricciones que impone el marco legal vigente hasta arraigados procedimientos burocráticos, obstaculizan cambios en este ámbito. Sin embargo, la necesidad de optimizar los siempre limitados recursos para impulsar el desarrollo del territorio, así como las crecientes demandas de la población por participar en las decisiones que le atañen, han dado paso a formas creativas para avanzar en este campo en los últimos años. Es ahí donde han entrado alcaldes y otras autoridades locales a establecer formas de trabajo más inclusivo con buenos resultados, existiendo diversos ejemplos a distintas escalas territoriales. Una muestra de ello son las mancomunidades de municipios, como La Montañona en El Salvador, que constituyen una forma de viabilizar proyectos de beneficio local pensándolos en una escala mayor que los límites administrativos comunales. En otra línea, destaca el nuevo modelo de gestión del gobierno provincial



Foto: Cortesía participantes rutas de aprendizaje DTR-IC.

En Curahuara de Carangas, Bolivia, el municipio se ha empeñado en integrar y potenciar las culturas originarias.

de Tungurahua en Ecuador, que enfatiza los liderazgos de los colectivos sociales y logró integrar a comunidades campesinas e indígenas en la formulación de las estrategias de riego, de desarrollo agrícola y de turismo. Por su parte, la experiencia de Curahuara de Carangas, en Bolivia, proyecta una administración intercultural donde las comunidades aymaras fiscalizan al municipio y participan directamente en proyectos de desarrollo. Se trata de modalidades novedosas que tienen a estos sectores rurales en pleno proceso de cambio de mentalidad en sus propias políticas públicas.

Mancomunidades: ampliando la escala de acción

“La asociatividad entre los gobiernos locales se ha transformado en una de las innovaciones institucionales que se está generalizando en el continente”, indicaba hace dos años una publicación del Fondo Mink’a de Chorlaví con Rimisp, dedicada a un estudio sobre mancomunidades de municipios rurales (ver [AQUI publicación](#)). Estas, a diferencia de las tradicionales asociaciones o federaciones de municipios -que son de carácter más “gremial”, con énfasis reivindicativos y demandantes de recursos e interlocución política ante los gobiernos nacionales- están más vinculadas a la gestión asociada de servicios y territorios.

El investigador principal de Rimisp, Gilles Cliche, explica que las mancomunidades son una forma de asociatividad entre municipios vecinos que se unen para aprovechar las oportunidades

que les da ejecutar iniciativas en una escala mayor a sus límites político-administrativos. “La mancomunidad ofrece ventajas para municipios pequeños que tienen pocos recursos y población dispersa en un espacio geográficamente muy limitado, para realizar acciones comunes con beneficios locales. Plantearse a una escala mayor puede ser más atractivo para algunas inversiones, permite compartir recursos y expertos, y ahorrar fondos públicos en proyectos como los relacionados con el manejo y disposición de la basura, agua potable, saneamiento, infraestructura o desarrollo productivo”, señala.

En su opinión, las perspectivas de éxito de las mancomunidades dependen en gran medida de que surjan desde el interés local y que logren el compromiso de todos sus miembros para aportar a su funcionamiento. “Muchas mancomunidades se han creado en Centroamérica empujadas por la cooperación internacional para contar con una figura para actuar a una escala mayor, en lugar de tener que tratar municipio por municipio. En varios casos es una creación forzada, que responde a un pedido de afuera y tiende a funcionar solo mientras dura el proyecto externo”, indica Cliche.

La Montañona es una de las mancomunidades pioneras en Centroamérica y que ha persistido en el tiempo (ver recuadro en [pag. 24](#)). Esta experiencia cumple con una de las características que Gilles Cliche considera fundamentales para comenzar una iniciativa como esta: partir de un proyecto sencillo, viable y de interés común, que tenga beneficios para todos. En este caso se trató de un proyecto vial que mejoraba la conectividad. “Después se puede pasar a otros objetivos más complejos”, in-

La Montañona: siete municipios en colaboración

La Mancomunidad La Montañona, en el departamento de Chalatenango en El Salvador, está integrada por siete municipios cuya actividad principal es la agricultura de subsistencia y la ganadería extensiva. Con 67.000 habitantes, 77% bajo la línea de la pobreza, estos municipios iniciaron en 1998 procesos de acercamiento para establecer mecanismos de coordinación y cooperación para superar problemas comunes, constituyéndose el año 2000 legalmente como mancomunidad, una figura institucional pionera en las zonas rurales del país. Para lograr sus objetivos La mancomunidad cuenta con una Unidad Técnica Intermunicipal, que es el brazo operativo para la gestión, ejecución y supervisión de proyectos. Actualmente cuenta con 14 proyectos en ejecución, incluyendo los de turismo ecológico y rural sostenible, la creación y fortalecimiento del tejido empresarial local, la diversificación de la actividad productiva y el rescate del patrimonio cultural, además del mejoramiento de las condiciones de salud, programas de transferencia tecnológica y de regulación y expansión urbanística.

dica. Por otra parte, señala que una mancomunidad, para funcionar bien, necesita contar con una unidad técnica, lo cual también se ha hecho en el caso de La Montañona: “la unidad técnica allí crece o se achica según los proyectos, pero tiene un personal de planta con aportes de todos los municipios”. Esta unidad ha impulsado nuevos proyectos en materia de saneamiento, agua potable, protección de bosques y de fuentes de agua. “Menores han sido las iniciativas a nivel de desarrollo productivo, pero están entrando en eso, especialmente en el ámbito de ecoturismo”, indica Cliche. Un tercer aspecto que resalta el investigador es la importancia de contar con marcos legales que reconozcan la figura de la mancomunidad: “esto es necesario, porque hay muchos países donde la legislación impide que el municipio invierta recursos fuera de sus límites político-administrativos, lo que es un obstáculo para el funcionamiento de las mancomunidades”.

El nuevo modelo de gestión en Tungurahua

Los esfuerzos por una gestión territorial más participativa a la hora de establecer las prioridades del desarrollo han marcado camino estos últimos años en la provincia ecuatoriana de Tungurahua, lo que constituye otro ámbito de innovación de los gobiernos. Sobre ello expuso el prefecto Fernando Naranjo, máxima autoridad provincial, en el Encuentro 2010 Territorios Rurales en Movimiento realizado en marzo pasado en Bogotá (ver artículo en esta edición).

Cuando asumió Naranjo en el año 2000, se realizó un diagnóstico de la provincia que evidenció una serie de aspectos negativos, tales como un fuerte individualismo, entidades públicas trabajando sin interacciones con las entidades privadas, mínima participación ciudadana en las decisiones de gestión pública y existencia de planes estratégicos en los nueve canto-

nes (municipios) pero sin ninguna interrelación. “Para cambiar, propusimos una plataforma única de acción que consistía en reunir planteamientos de los actores públicos y privados para hacer una propuesta de la provincia al gobierno nacional. El haber expresado documentadamente una posición unitaria, nos permitió generar un espacio en que los actores sociales pudieran opinar, al que llamamos el nuevo modelo de gestión. Lo iniciamos en el año 2002 y en 2003 lo ratificamos como política de la provincia”, relata Naranjo. Según el prefecto, el gran valor es que el modelo incorpora como principal actor de cambios a los liderazgos de los colectivos sociales organizados, que han demostrado ser más efectivos que los representantes de partidos políticos al momento de identificar las prioridades de la población. Desde esta asamblea surgió, por ejemplo, la creación de una nueva figura de gobierno provincial en que participan tanto los municipios como la prefectura, que no existía hasta entonces en Ecuador y que con la experiencia de Tungurahua fue incorporada en la nueva Constitución del país.

A partir del nuevo modelo de gestión se ha trabajado en varios ámbitos. Uno de ellos es el Plan Maestro Hídrico de Tungurahua, con acciones concretas como la creación del Fideicomiso Fondo de Manejo de Páramos de Lucha contra la Pobreza —propuesto por los movimientos indígenas—, el inventario y revestimiento de los canales de riego y la construcción de embalses estacionales, todo ello con directa participación de las comunidades rurales. Por otra parte, para

generar empleo, se ha elaborado una estrategia agropecuaria donde los campesinos son quienes definen las prioridades, y se ha formulado una estrategia de turismo. Con ambas se construye hoy la estrategia de competitividad de Tungurahua.

Curahuara de Carangas: construcción de una democracia intercultural

Las innovaciones en este caso se relacionan con el desafío de una gestión local que integre y potencie las culturas originarias. Conscientes de la riqueza natural y cultural con que cuentan, las autoridades locales vienen trabajando desde hace 15 años por impulsar el progreso de Curahuara de Carangas, de población preponderantemente aymara. Según su alcalde saliente, Rómulo Alconz —ahora asesor de la Prefectura de Oruro—, lo primero fue dar valor a esos recursos y, desde esa perspectiva, generar un modelo de desarrollo con un componente de fuerte identidad cultural. En este marco se ha buscado empoderar a las comunidades tradicionales e integrar las prácticas sociales comunitarias en la institucionalidad municipal y en la construcción de una democracia intercultural. Es precisamente bajo este enfoque de interculturalidad que este municipio ha ido logrando algunos

El gran valor del nuevo modelo de gestión de Tungurahua es que incorpora como principal actor de cambios a los liderazgos de los colectivos sociales organizados.


importantes progresos, tanto en la gestión de los servicios sociales (educación, salud, nutrición infantil) e infraestructura de telecomunicaciones, como en la provisión de ciertos servicios de apoyo productivo, principalmen-

te a la ganadería, y en la formación y capacitación de recursos humanos. En este esfuerzo, han logrado conseguir fondos internacionales del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de Canadá.

“Nosotros tenemos comités de vigilancia, los que norman y fiscalizan al gobierno municipal. En Curahuara hay 14 autoridades que cambian anualmente y además está el Comité Originario”, explica Alconz quien ha trabajado estrechamente con estas instancias. “Lo primero en estas instancias tradicionales es que hay que ganar su confianza como alcalde, lo que significa asistir a las reuniones quincenales, encuentros que son en día domingo de 9 de la mañana a 9 de la noche, e ir a informarles, porque con eso se logra mayor contacto con las comunidades y se consigue una relación mucho más coordinada. Si no, se pierde el diálogo y se cae en la ingobernabilidad”, indica. Las comunidades no solo tienen un rol fiscalizador de las iniciativas propuestas por el municipio y demás autoridades, sino también un rol activo en la gestión de nuevas oportunidades de desarrollo para sí mismos. Cada año deben presentar dos proyectos, uno activo, que cuenta con financiamiento, y otro pasivo, que aún no cuenta con los recursos pero se están gestionando. Para esto deben postular a fondos internacionales, organizaciones y al gobierno mismo. Así se ha podido potenciar los emprendimientos económicos de la zona.

Uno de los proyectos exitosos que ha impulsado el municipio es “Un aguayo por un parto sin riesgo”, que incorpora curanderos y parteras tradicionales en el plan de acompañamiento del embarazo y atención del parto, generando una interacción entre

la medicina tradicional y la científica. Así, la persona puede recibir una atención que respeta su cultura. El proyecto entrega también ajuares, elementos para el bebé y alimentos básicos, además del tradicional aguayo, tejido que usan las madres y que les sirve para cargar el bebé. “Este proyecto nos ha permitido subir la tasa de supervivencia y nos ha hecho acreedores de premios nacionales e internacionales, y ayudó a que consiguiéramos equipos de ecografías y otros, como un aporte del Centro de Estudios y Cooperación Internacional de Canadá, lo que al mismo tiempo nos ha abierto la oportunidad de pedir más infraestructura a las autoridades”, cuenta Rómulo Alconz. Otra iniciativa destacada ha sido la implementación de un sistema de alimentación en las escuelas, en el que participa la gente del pueblo empleando productos locales, como leche y sus derivados, carne, charqui, quínoa, entre otros. “Hemos mejorado la natalidad y ha bajado la mortalidad gracias a los proyectos innovadores de salud que tenemos”, se enorgullece el alcalde.

En turismo, se ha trabajado en promover atractivos del patrimonio natural y cultural (ver [AQUÍ](#) revista de promoción del territorio de Curahuara de Carangas), como la llamada Capilla Sixtina del Altiplano, las palestras de Qala Chua, el nevado Sajama y otros atractivos. También están trabajando en la puesta en valor de la cultura aymara con municipios transfronterizos, haciendo las rutas aymara de Chile, Bolivia y Perú, para lo cual existe un financiamiento de cerca de 700 mil dólares. “Gracias a la cooperación internacional hemos logrado apoyo para ser creíbles y hacer de Curahuara un lugar con futuro. Las políticas que hemos desarrollado han sido positivas y estamos orgullosos”, concluye Rómulo Alconz. 

Los marginados de la innovación agroalimentaria en Chile

La innovación es ampliamente reconocida como una condición necesaria para el crecimiento económico sostenido y la reducción de la pobreza, y puede conducir a un desarrollo más inclusivo si los procesos de generación y difusión de conocimiento y aprendizaje contribuyen a reducir las brechas de oportunidades existentes en nuestras sociedades. El Estado de Chile así lo ha reconocido y ha impulsado desde mediados de la presente década una activa estrategia nacional de innovación que —como han reconocido las autoridades nacionales y sectoriales— hace una apuesta explícita a ganador, fortaleciendo aquellos sectores con un elevado potencial de crecimiento y consolidación en el escenario internacional. Un trabajo encargado al Boston Consulting Group ha definido ocho clusters productivos prioritarios, siendo uno de ellos la industria de los alimentos. El Ministerio de Agricultura, alineado con esta visión, ha priorizado cinco rubros en su estrategia sectorial de mediano plazo: alimentos procesados, porcino-avicultura, fruticultura, vitivinicultura, y carnes bovinas y ovinas.

Esta estrategia tiene profundas implicancias en términos de distribución de recursos públicos de fomento a la innovación, que van desde la focali-

zación y priorización de iniciativas de inversión, pasando por el diseño de políticas y programas de fomento productivo y transferencia tecnológica, hasta mecanismos de asignación de recursos para la formación de capital humano avanzado. Consecuentemente, tiene también importantes consecuencias distributivas y, como muestran estudios recientes desarrollados por Rimisp, en la práctica deja al margen a diversos segmentos de las sociedades rurales y dependientes de la agricultura.

Un claro ejemplo de ello es la agricultura familiar. Según los últimos censos agropecuarios, este grupo se aleja de la visión tradicional de la producción de subsistencia hacia modelos de gestión incipientemente empresariales, con una mayor orientación a los mercados y una amplia capacidad de innovación intrínseca. Sin embargo, este grupo muestra claras falencias en las condiciones de soporte para el éxito de sus emprendimientos, como son el limitado acceso al crédito, a instrumentos de fortalecimiento del capital humano o a la transferencia tecnológica, entre otros. La política pública parece obviar a este actor en tierra de nadie, con demasiados activos para ser sujeto



Foto: Rosamella Andrade

Félix Modrego


Investigador de Rimisp

de la política social, pero con muy pocos como para ser foco de las políticas de investigación, desarrollo e innovación.

Otro ejemplo es el de la mano de obra agrícola, eslabón clave en la cadena de generación, difusión e implementación del conocimiento y la tecnología aplicada a la producción silvoagropecuaria. Chile, sin embargo, sigue mostrando brechas enormes respecto al resto de los asalariados del país en términos de capital humano, acceso a tecnologías de información y a capacitación. A pesar de algunos avances, el mercado laboral agrícola tampoco ha logrado reducir las disparidades salariales, previsionales y de condiciones del trabajo, como para contener la migración sectorial y geográfica de quienes tienen las capacidades para optar a empleos en otros sectores de la economía. La estrategia sectorial de innovación todavía está en deuda con el fortalecimiento de la mano de obra y del funcionamiento de los mercados de factores.

Finalmente, la estrategia de innovación deriva en profundas disparidades territoriales. Esta se ha asentado en zonas dinámicas, estrechamente vinculadas a los centros urbanos y sus mercados, con una

fuerte base de servicios y con estructura agraria de corte predominantemente corporativo. Los territorios cuya base económica no se sustenta en estos rubros, en cambio, se caracterizan por elevados niveles de pobreza, aislamiento, con predominancia de la agricultura familiar y, en algunos casos, con conflicto social.

En síntesis, la estrategia de innovación de los clusters excluye por defecto a importantes actores de la innovación silvoagropecuaria. Quizás esto responda a un desconocimiento de los efectos distributivos de este tipo de políticas. O tal vez responda a un accionar consciente de los tomadores de decisión. ¿Debe la política de innovación del sector agroalimentario tener un foco explícito sobre la pobreza rural? O por el contrario, ¿debe la innovación potenciar actividades generadoras de excedentes que el Estado pueda después redistribuir a los hogares rezagados a través de los programas sociales? Esta es la pregunta que definirá los espacios de oportunidad para los agentes de la innovación en el sector agroalimentario en Chile. Sincerar la discusión respecto del rol que deben jugar los actores excluidos parece ser el primer paso hacia una política sectorial de innovación más inclusiva. 

¿Debe la política de innovación del sector agroalimentario tener un foco explícito sobre la pobreza rural? O por el contrario, ¿debe la innovación potenciar actividades generadoras de excedentes que el Estado pueda después redistribuir a los hogares rezagados a través de los programas sociales?

El auge lechero de Nicaragua: La gota que no se expande

Por: María Elena Montory
 Periodista

Las acciones e innovaciones orientadas a respaldar el sector lechero de Santo Tomás, en el departamento de Chontales, han resultado exitosas para el crecimiento económico, pero no para el logro de dinámicas territoriales incluyentes y ambientalmente propicias.

Los municipios de Santo Tomás, San Pedro del Lóvago y Villa Sandino, en el departamento nicaragüense de Chontales, se han constituido en una zona lechera por excelencia. Desde hace 15 años se ha venido apoyando al rubro ganadero-lácteo en Nicaragua, especialmente con la negociación del CAFTA (Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos) y el Plan Nacional de Desarrollo. La zona ganadera ha sido objeto de políticas e inversiones

Este artículo recoge los resultados de la investigación “Inversión lechera, una gota que no se expande. Dinámicas territoriales en la zona lechera de Santo Tomás, Chontales, Nicaragua” de los investigadores Ligia Ivette Gómez, Helle Munk Ravnborg, Karla Bayres, Rikke Broegaard y Francisco Paiz, del Instituto de Investigación y Desarrollo Nitlapán, Universidad Centroamericana (Nicaragua) y del Danish Institute for International Studies (DIIS - Dinamarca), que concluyó a inicio de 2010. El documento de trabajo con los resultados de esta investigación estará disponible en www.rimisp.org/dtr/documentos.



Foto: Ligia Ivette Gómez

Hay más de 70 rutas de recolección en esta zona que produce el 27% de la leche de Nicaragua.

públicas y privadas, lo que ha ido generando un marco institucional que fomenta el desarrollo lechero, de modo de convertirlo en motor de crecimiento y de reducción de la pobreza. Las metas de la política para el sector han sido incrementar el ganado, aumentar la producción de leche, mejorar la exportación de queso, elevar el consumo lácteo y subir la producción y exportación de carne. Asimismo, han buscado mejorar la sustentabilidad ambiental del rubro, habilitar los caminos y la red eléctrica, y mejorar el abastecimiento de agua.

A primera vista, las expectativas de desarrollo parecen justificadas, ya que entre 1998 y 2005 siete municipios de la zona ganadera de Nicaragua mostraron un crecimiento significativo del consumo promedio por persona, en un contexto en que sólo 34 de los 153 municipios del país lo consiguieron. Destaca por su evolución el municipio de Santo Tomás, donde se redujo el porcentaje de población con un consumo bajo la línea de la pobreza de 56% en 1998 a 38% en 2005.

Analizando el caso con todos estos éxitos, un reciente estudio del Instituto de Investigación y Desarrollo Nitlapán, de la Universidad Centroamericana (Nicaragua) y del Danish Institute for International Studies (Dinamarca) —en el marco del programa Dinámicas Territoriales Rurales que coordina Rimisp—, concluyó su informe con el título: “Inversión lechera, una gota que no se expande”. ¿Qué es lo que no ha andado bien? El informe expone que las exitosas acciones orientadas al desarrollo económico de la zona no han sido suficientes para lograr dinámicas territoriales incluyentes y ambientalmente propicias.

El auge de la leche

El primer *boom* ganadero de Nicaragua se dio en los años 60 por el aumento de la demanda de carne de Estados Unidos, y la producción lechera tuvo un importante crecimiento en los 70, aunque básicamente para el consumo interno. En el territorio de Santo Tomás, donde se hacía el queso chontaleño, la producción mejoró en los años 70 por las inversiones viales y en electrificación. Sin embargo, en los 80 la guerra civil interna hizo que la producción se estancara y disminuyera, ya que la ganadería vivió una descapitalización que redujo ostensiblemente el volumen de ganado. Además, su industria fue intervenida, se privatizaron las plantas y mataderos y, contrariamente a lo esperado, aumentó la capacidad ociosa de las instalaciones. Durante esa década, en la zona de Santo Tomás no se abrieron nuevas plantas. En los 90 comenzó la reactivación del rubro, con un boom lechero debido a tres factores:

- Con el fin de la guerra, las fincas abandonadas volvieron a producir y se reincorporaron a la vida productiva los soldados sandinistas y de la resistencia que recibieron tierras por una reforma agraria.
- Aumentó la demanda de lácteos desde El Salvador, que hoy importa el 75% de la producción.
- Y la inversión pública y privada aumentó la capacidad de acopio y procesamiento de leche, con mejoras en la infraestructura.

El estudio de este caso ha identificado tres flujos de recursos y acciones que resultan claves para entender los cambios económicos, sociales y ambientales experimentados: el flujo migratorio hacia la nueva frontera agrícola que ocurrió hace

décadas, y que generó relaciones de confianza que posibilitan la ganadería extensiva basada en la trashumancia; el flujo de cooperación internacional a través de instituciones públicas (alcaldías) y privadas (cooperativas), que ha provisto de infraestructura básica y capacidad organizativa para la reactivación ganadera, junto con levantar temas de interés público; y el flujo de inversiones privadas que han aumentado la capacidad de producción láctea desde 1998.

Esfuerzos por fortalecer cooperativas y administración municipal

En los años 80 y 90 surgieron nuevos actores sociales, como las cooperativas agropecuarias y la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG). La cooperación internacional vio en las cooperativas la oportunidad de llegar a los pequeños y medianos productores, las que se habían convertido en entidades de acopio, procesamiento y comercialización de leche. Muchas de estas han logrado financiamiento internacional directamente, o bien por medio de organismos estatales como el Instituto de Desarrollo Rural (IDR) o gremiales como la UNAG. A fines del año 2000, varias cooperativas de la zona formaron la Alianza Amerrisque de modo de contar con una plataforma para dialogar con el gobierno, lo que no era factible hacer individualmente.

La cooperación internacional también quiso fortalecer las alcaldías para incrementar su capacidad técnica y administrativa, a través de capacitaciones, mejoramiento de los sistemas para

recaudar impuestos y apoyo a la Asociación de Municipios Chontaleños para trabajar unidos en proyectos de infraestructura y medio ambiente, entre otras cosas. También se trató de fomentar la participación ciudadana por medio de planificación participativa y de “mesas de concertación”, pero solo prosperó la Mesa de Producción. Así se intentó fortalecer la democracia local y romper la relación íntima que había existido entre el control de la tierra y el poder político, lo que en algunos aspectos se logró.

Pero cuando las cooperativas y la Alianza Amerrisque dejaron de recibir ayuda internacional, ya contaban con la fuerza para proponer a Chontales-Boaco como el conglomerado lácteo en el Plan Nacional de Desarrollo, exigiendo directamente al gobierno que mejorara la infraestructura vial y la electrificación.

Según la investigación, sin buscarlo, la cooperación internacional contribuyó a fortalecer la élite tradicional acompañada por la nueva élite política sandinista, grupos que pasaron a ser —además de ganaderos y políticos— también acopiadores y procesadores de leche, apoyados por las inversiones públicas. Junto a ello, una reconcentración de tierras durante los 90 significó que gran parte de la población perdió su tierra y arraigo rural, debiendo migrar (ver recuadro 1). Por ello, según el estudio, una parte de la reducción de los índices de pobreza que registran las estadísticas en esta zona se explicaría más por una expulsión de las personas que viven en condiciones de pobreza, que por dinámicas de desarrollo exitosas.

Recuadro 1

Tierras: una reforma sin huellas

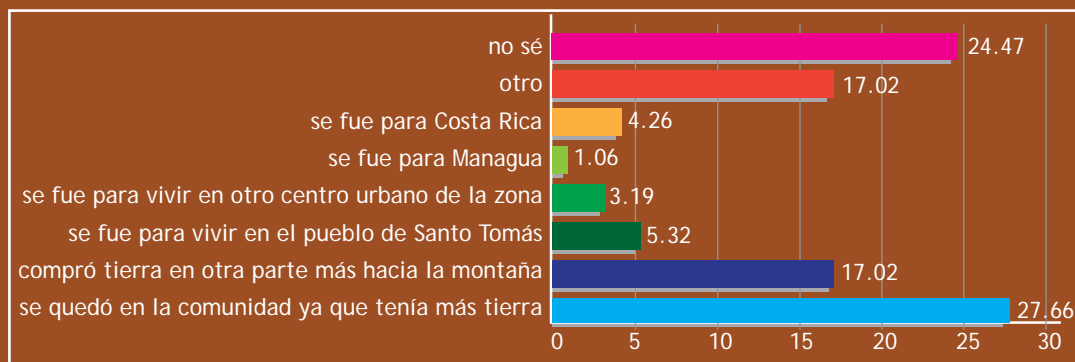
Antes de la revolución sandinista del 79, existía en Nicaragua una fuerte concentración de la tierra y del poder político en manos de pocas familias, lo que favoreció la consolidación del latifundio ganadero extensivo en la zona lechera, beneficiado también por los programas gubernamentales de apoyo a la ganadería.

La revolución buscaba cambiar esa concentración mediante la reforma agraria. Se confiscaban las fincas y se las distribuía en cooperativas. Sin embargo, de ese proceso casi no quedan huellas: actualmente sólo un 3% de los dueños de tierras las recibieron por esa reforma. ¿Qué pasó con el resto? Muchas personas vendieron en los 90, cuando se produjo una euforia por comprar tierras, donde muchos de los dueños anteriores volvieron a adquirir sus antiguas propiedades, incluso consolidándolas más.

Con el proceso de concentración de tierras, a nivel de la zona lechera y también nacional, se

ha formado un segmento importante de hogares sin tierra o sin el espacio suficiente para una producción agrícola propia. Algunos han vendido sus terrenos para trasladarse a la montaña o a la ciudad (ver gráfico), han buscado empleo como jornalero agrícola o han migrado temporalmente a Costa Rica (un tercio de los hogares cuenta con un pariente en ese país y un 16% recibe remesas). Por su parte, las familias más pobres dependen del empleo agrícola o de trabajos femeninos como tortillera, quesillera o empleada doméstica.

Destino de las familias que vendieron sus tierras en los últimos 20 años



En porcentaje de hogares.

Fuente: Encuesta del programa dinámicas territoriales en zona lechera.

No todos ganan

El cambio vivido por el aumento de la producción de ganado y leche generó procesos en tres ámbitos –producción ganadera, procesamiento de lácteos y empleo (ver recuadro 2)– pero no todos los actores se han beneficiado de ello. Los que mejor han aprovechado las oportunidades por el aumento de la demanda

lechera son los productores con tierra y capacidad de inversión. También han mejorado aquellos que antes solo podían vender queso y que ahora pueden comercializar leche, gracias a las mejoras en infraestructura vial. Sin embargo, otros quedaron fuera de este auge: los productores ubicados lejos de las rutas de acopio, obligados a seguir elaborando queso; los pequeños pro-



Foto: Ligia Ivette Gómez

Las plantas procesadoras de leche del territorio llegan a recoger el producto de más de 4 mil productores tanto de sus municipios como de municipios vecinos.

ductores que debieron vender sus fincas porque por su tamaño no eran viables para ganadería extensiva; y las familias sin tierra y las mujeres, ya que se trata de una ocupación netamente masculina.

El mercado de la tierra opera entre vecinos, ya que los productores más grandes van comprando a sus cercanos más pequeños, los que han ido avanzando hacia la frontera agrícola en busca de terrenos más baratos, pero por su falta de recursos no logran capitalizar y viven en malas condiciones, aislados y sin acceso a servicios.

Según el estudio, una parte de la reducción de los índices de pobreza que registran las estadísticas en esta zona se explicaría más por una 'expulsión de los pobres' que por dinámicas de desarrollo exitosas.

Todas las empresas lácteas de la zona han aumentado su capacidad de acopio en relación al inicio de sus operaciones, recolectando actualmente el 27% de la producción nacional. Se han introducido nuevas variedades de queso que demanda El Salvador, lo que ha exigido el aprendizaje y la adecuación de los procesos y equipamiento. De las empresas que exportan, solo hay una con capitales nicaragüenses, el resto son extranjeras. Del procesamiento de lácteos quedan fuera las pequeñas empresas individuales, sin apoyo del gobierno ni de la cooperación internacional, los productores no asociados a cooperativas y las quesilleras, quienes no siempre logran que les vendan leche porque compran en poca cantidad.

Asimismo, el estudio considera que al apreciar dicho territorio sólo como un espacio ganadero, ignorando sus demás dimensiones, se "invisibiliza" a

Recuadro 2

Efecto en el empleo

Las empresas lecheras han triplicado su número de trabajadores permanentes. Sin embargo, la cantidad de empleos que genera la industria es baja en comparación al gran volumen de leche que se trabaja.

En términos generales, el desempleo en la zona ha disminuido del 12.9% al 2.2 % entre 1995 y 2005. Pero al analizar las ramas de actividades se observan cambios drásticos: ha disminuido el empleo agropecuario; el correspondiente a la industria manufacturera (que incluye las plantas

lácteas) tiene un tope estructural porque solo representa al 9% de los ocupados y el segmento laboral que más ha crecido es el trabajo no calificado, con bajos ingresos por la falta de formación.


En cuanto al empleo, los excluidos son los jornaleros que reciben bajos salarios, inelásticos al precio de la leche, y aquellos sin tierra que no encuentran empleo y deben emigrar a las ciudades o a Costa Rica.

las personas que viven en condiciones precarias, ya que pasan a un segundo plano y las políticas públicas no orientan las oportunidades hacia ellos.

Los cambios en términos ambientales tampoco han sido tan positivos, ya que el crecimiento económico ha ido acompañado por deforestación y por contaminación de aguas causada por las plantas queseras. Por su parte, las quemadas para despejar espacio para cultivar, que muchas veces se descontrolaban, causaron importantes pérdidas económicas y daño ambiental. El control de las quemadas se volvió un tema central de los gobiernos municipales, tarea en que colaboraron la cooperación internacional, las iglesias y los radios locales, consiguiendo una reducción significativa durante los últimos 15 años. La principal herramienta municipal de control de quemadas son las multas, pero estas no han sido totalmente eficaces, ya que hay grandes productores

Al apreciar el territorio sólo como un espacio ganadero, ignorando sus demás dimensiones, se “invisibiliza” a los pobres, ya que pasan a un segundo plano y las políticas públicas no orientan las oportunidades hacia ellos.

que prefieren pagar —o que eluden el cobro— y siguen quemando para despejar terreno.

Los investigadores concluyen que tanto en el inicio del *boom* lechero como actualmente, hay inequidad económica —como en la distribución de tierra— y política. Por lo tanto, el crecimiento económico no ha sido suficiente para reducir la pobreza, ya que la élite capta la mayoría de las inversiones públicas para el sector productivo. Tampoco ha sido suficiente fortalecer capacidades técnicas de las instancias democráticas y de gestión pública (nacional o municipal). Según la investigación, para lograr dinámicas territoriales incluyentes y ambientalmente exitosas, se necesita reforzar la capacidad estructural de estas instancias, considerando una interacción multiescala entre ellas, que asegure un acceso igualitario a los programas de inversión pública y una aplicación pareja de la ley. 

Adiós a José María Caballero

Por: Equitierra

Dos ediciones atrás, un artículo de Equitierra recogía las opiniones de José María Caballero Romero acerca de los planteamientos del Informe de Desarrollo Mundial 2009, del Banco Mundial. Advertía sobre la escasa consideración que otorgaba el informe a cuatro dimensiones claves del desarrollo: la pobreza, la desigualdad, el medio ambiente y la descentralización. La opinión del economista agrario español –reconocido como una de las voces más autorizadas en el ámbito del desarrollo rural en América Latina– era coherente con los mensajes que transmitió en su fructífera trayectoria profesional, marcada por una preocupación especial por los más pobres del mundo rural.

“La pobreza rural es desestabilizadora”, había señalado seis años antes en un simposio internacional en México, donde destacaba la necesidad de una estrategia de desarrollo rural “porque la agricultura, la agroindustria y la economía rural no agrícola contribuyen en forma importante al PIB, al empleo y a las exportaciones de América Latina y el Caribe”. En su opinión, las reformas de primera generación implantadas en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe que se centraron en la estabilidad macroeconómica, liberalización sustancial del comercio externo y una orientación de mercado, habían tenido mediocres resultados y ahora se requería impulsar reformas de segunda generación, donde los gobiernos reconstruyeran su presencia en investigación agropecuaria, extensionismo e inversión en infraestructura física, con un enfoque de fomento productivo a campesinos de pequeña escala.

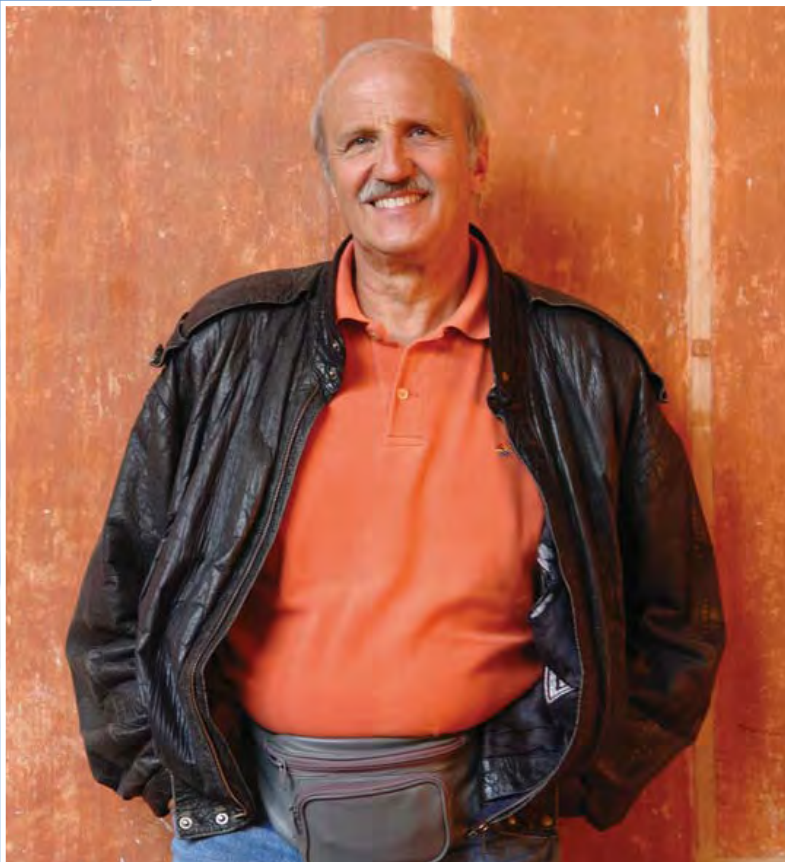


Foto: Estela Neves


Desde Rimisp, sus colegas recuerdan el entusiasta apoyo de Caballero al análisis comparativo sobre experiencias de desarrollo rural en América Latina y Europa, que tuvieron un papel germinal en la elaboración del concepto de desarrollo territorial rural.

Tras el fallecimiento de José María Caballero el pasado 1 de mayo en Río de Janeiro, a los 65 años de edad, se pierde a un destacado promotor de la causa rural, pero queda su legado. Su fallecimiento es sentido en toda América Latina, y en forma muy especial en Perú, donde trabajó en los comienzos de su vida profesional colaborando con el Instituto de la Reforma Agraria, el Instituto de Estudios Peruanos, la Universidad Católica y la Universidad Nacional Agraria La Molina. “El Proyecto ‘Reforma Agraria y Desarrollo Rural’, dirigido por José María Caballero en la segunda mitad de los años 70 en el Instituto de Estudios Peruanos, marcó un antes y un después en la investigación agraria en el país. La comprensión del proceso y efecto de la Reforma Agraria era una necesidad urgente en el Perú de fines de los 70, y uno de los méritos del proyecto fue integrar a la economía con las otras ciencias sociales en esta empresa”, señaló recientemente Manuel Glave, investigador principal de GRADE. Entre los escritos de Caballero, *Economía Agraria en la Sierra Peruana antes de la Reforma Agraria* (1981) es considerada una de las más notables publicaciones de los últimos 30 años en este campo en Perú.

Desde los años 80, Caballero desempeñó una innovadora carrera en organismos internacionales en que amplió enfoques y generó propuestas hacia el sector rural. En 1983 ingresó a la FAO como especialista en políticas y planificación agrícola del Grupo de América Latina y el Caribe. Desde allí realizó investigaciones, dio asistencia a numerosos países de la región y dictó cursos de capacitación. En 1987 pasó al Centro de Inversiones de la FAO, cubriendo aspectos analíticos y de preparación de proyectos de inversión para financiamiento del Banco Mundial

y en menor medida del FIDA, sobre todo en América Latina y el Caribe, pero también en países de África Occidental. Desempeñó esas tareas hasta inicios de 2003, salvo entre enero de 1997 y agosto de 2000, en que actuó como Jefe del Servicio de Capacitación en proyectos y políticas de desarrollo agrícola y rural de la FAO a nivel mundial. Entre 2003 y 2006 trabajó como economista principal del Banco Mundial, con sede en México, donde preparó y coordinó diversos estudios y proyectos de desarrollo rural tanto en ese país como en Argentina, Ecuador, Perú y Colombia. Los últimos años se desempeñó como consultor independiente en estudios y misiones del Banco Mundial, el FIDA y la FAO, entre otros.

Al conocerse el fallecimiento de Caballero, colegas y amigos han destacado tanto sus méritos profesionales como su calidad humana y compromiso social. “Quienes lo conocieron, lo recuerdan como un querido y cordial colega, siempre con una sonrisa y dispuesto al apoyo; quienes compartieron misiones y trabajo aprendieron a respetarlo por su consciente y seria profesionalidad que volcaba en todo su trabajo”, indicó el Director del Centro de Inversiones de la FAO, Charles H. Riemenschneider.

Desde Rimisp, sus colegas han subrayado su contribución a varias de las nuevas perspectivas y enfoques sobre desarrollo rural que ha asumido la organización. Recuerdan su entusiasta apoyo al análisis comparativo sobre experiencias de desarrollo rural en América Latina y Europa, que tuvieron un papel germinal en la elaboración del concepto de *desarrollo territorial rural*, así como su apoyo a la concreción de este enfoque en estrategias como las de Ecuador. 

Una **nueva** colaboración para la **transformación** rural en **economías** emergentes



Foto: Presidencia de la India

Pratibha Devisingh, Presidenta Honorable de India: “Un sector rural sano provee alivio económico y empleo en tiempos de crisis”.

La cuarta parte de la población mundial vive en las zonas rurales de India, China, Brasil y Sudáfrica, experimentando las tensiones propias de economías emergentes en medio de profundos cambios globales. En abril, delegaciones de estos cuatro países se reunieron en Nueva Delhi para iniciar un proceso sistemático de colaboración y aprendizaje Sur-Sur, fijando una agenda con prioridades para la transformación rural.

“**A** pesar de la urbanización acelerada que se vive a nivel mundial, la economía rural continuará siendo una herramienta principal para el desarrollo y la sustentabilidad”. Lo dice Pratibha Devisingh, Presidenta de India, país en donde –con más de mil millones de habitantes– este tema es crucial. No solo por el desafío de seguridad alimentaria, sino también como forma de elevar los ingresos de los pobres, por los aportes de la economía rural al crecimiento económico nacional y también por su rol en tiempos de crisis, entre otros. La Presidenta señaló

Ver el sitio web de la conferencia en www.ruraltransformation.in.
Descargue el discurso de la Presidenta de India y la Declaración en www.rimisp.org/dtr.



Foto: Julie Macé

La diversificación de la economía rural más allá de su tradición agraria es una de las principales tendencias en las economías emergentes, se indicó en la Conferencia.

que en la última crisis financiera global el impacto negativo en India fue menor que en otras partes: “una razón de esto fue que pudimos mantener la demanda doméstica, mucha de ella proveniente de las áreas rurales”, indicó. Si bien el país enfrenta importantes desafíos, relacionados con la pobreza rural y el aumento de la productividad agrícola, también tiene experiencias que compartir, como la Ley Mahatma Gandhi de Garantía Nacional de Empleo Rural, el programa Sarva Siksha Abhiyan de apoyo a la educación rural primaria, la Misión Nacional de Salud Rural o los más de 2,2 millones de Grupos de Autoayuda que han resultado ser exitosos para combatir la pobreza.


La mandataria inauguró el pasado 14 de abril la conferencia internacional “**Dinámicas de Transformación Rural en Economías Emergentes**”, que se realizó en Nueva Delhi, cuyos anfitriones fueron la Comisión de Planificación del Gobierno de India y el Instituto para el Desarrollo Humano de India. El encuentro se centró en los desafíos para India, Brasil, China y Sudáfrica, considerando que las sociedades rurales de estos cuatro países constituyen el 25% de la población mundial, pero también asistieron participantes de Argentina, Chile, Kenia, Sri Lanka, Vietnam, Zimbabwe, Holanda, Canadá, Francia y el Reino Unido, sumando más de 250 representantes de gobiernos, instituciones académicas, sector privado y sociedad civil.

Con el fin de discutir enfoques innovadores para abordar los retos y oportunidades de las transformaciones rurales, la conferencia se organizó en torno a seis grandes temas: desarrollo humano e inclusión social; empleo y desarrollo económico; agricultura y alimentación; servicios ambientales y energía; vínculos urbano-rurales; y gobernanza, políticas e instituciones. El evento estimuló el intercambio de lecciones Sur-Sur y contribuyó al fomento de nuevas asociaciones para continuar el diálogo e iniciativas en estos ámbitos.

Visión de esperanza

En la conferencia se reconoció que las sociedades rurales están sufriendo un proceso de cambio sin precedentes en la historia en un contexto cargado de incertidumbres fundamentales, como el cambio climático, el impacto de la creciente escasez de tierra y agua fresca o el triple impacto de las crisis de alimento, energía y financiera. Esto está creando condiciones de gran riesgo y vulnerabilidad, que se suman a la herencia histórica de problemas sociales en las áreas rurales. Sin embargo, se indicó que también se están abriendo oportunidades nuevas, como las vinculadas a la energía renovable, la provisión de servicios medioambientales o la producción de alimento. Los firmantes de la [“Declaración de Nueva Delhi sobre Transformación Rural en Economías Emergentes”](#), documento emanado de la conferencia, señalaron: “Nuestra esperanza de que finalmente tendremos éxito se basa en la evidencia de los extraordinarios logros de las economías emergentes. Si bien los resultados no han sido uniformes entre y dentro de los países, cientos de millones de personas han sido sacadas de la pobreza, la producción de alimento se ha multiplicado desde las hambrunas de

fin de los 50 y principios de los 60, los recursos naturales y los ecosistemas ya no pueden ser destruidos en la oscuridad y con total impunidad, se han creado cientos de miles de pequeñas y medianas empresas que están contribuyendo a la economía de nuestro planeta, la telefonía celular ha llegado a las aldeas más distantes, un número cada vez mayor de mujeres y hombres jóvenes está asistiendo a la escuela (si se compara con la generación de sus padres), los gobiernos son más responsables ante los ciudadanos, como nunca antes, y las sociedades civiles están más activas y dinámicas que nunca”.

Mirando hacia las acciones que hay que emprender, en la Declaración se sostiene: “La transformación rural que imaginamos tiene que ver con el desarrollo humano, en oposición al simple desarrollo de activos”. Para ello se propone una agenda basada en tres pilares. Primero, fuertes inversiones para que exista un desarrollo rural inclusivo, sustentable y diversificado. Segundo, adecuados sistemas de gobernanza, instituciones y procesos de la política. Y tercero, mejoramiento de la eficiencia y eficacia de la política pública y los programas, lo cual apela a acortar la brecha entre gastos y resultados. 

Rimisp, parte de la organización

Rimisp integró el comité organizador de la Conferencia junto a la Comisión de Planificación del Gobierno de India; el Instituto para el Desarrollo Humano de India; el Ministerio de Desarrollo Agrario de Brasil; el Departamento de Economía de la Universidad de Sao Paulo, Brasil; el Centro de Investigación de Desarrollo del Consejo de Estado de China; el Departamento de Desarrollo Rural y Reforma Agraria de Sudáfrica; y el Centro para el Desarrollo Rural de la Universidad Walter Sisulu, de Sudáfrica.

Encuentro 2010

Territorios Rurales en Movimiento

Experiencias de desarrollo regional y territorial en países como España y Colombia, debates sobre temas globales -como la seguridad alimentaria y el cambio climático- y los resultados de los proyectos de investigación que se llevan a cabo en 19 territorios de 11 países de la región, ocuparon la agenda del Encuentro 2010 Territorios Rurales en Movimiento.

El programa Dinámicas Territoriales Rurales, que coordina Rimisp, realizó su segunda reunión anual en la ciudad de Bogotá, Colombia, del 16 al 18 de marzo, con la participación de más de 150 socios y colaboradores, delegados de organismos regionales e internacionales y otros actores públicos y privados de América Latina, Norteamérica y Europa, quienes debatieron un amplio abanico de temas y experiencias en busca de un desarrollo rural más sustentable.

Seguridad alimentaria. Este tema vuelve a posicionarse en el radar de las preocupaciones a nivel nacional e internacional. En el encuentro se discutió acerca de las características de la crisis actual, las opciones de

Toda la información acerca del Encuentro 2010 se encuentra disponible en: www.rimisp.org/dtr/encuentro2010.



Foto: Gabriel Cruz, Rimisp

Sesiones plenarias y paralelas con expositores del más alto nivel formaron parte de la agenda del Encuentro 2010.

transformación de la agricultura para el siglo XXI y el papel del desarrollo territorial ante este nuevo contexto. Si bien la crisis alimentaria actual es muy diferente a la que ocurrió en la década de los 70 debido principalmente al factor del cambio climático y sus consecuencias, esta acontece en un contexto de desarrollo rural mucho mejor y con mayores posibilidades para el diálogo con tomadores de decisiones. Se planteó la necesidad de profundizar en el rol del desarrollo territorial como instrumento esencial para manejar la seguridad alimentaria en el contexto de la crisis. En este sentido, el apoyo a la agricultura de subsistencia para acceder a alimentos y la promoción de la competitividad en la agricultura familiar podrían ser estrategias para responder más eficazmente a la vulnerabilidad de precios, al cambio climático y la pobreza.

Capacidad de adaptación al cambio climático. El cambio climático está dejando efectos devastadores a nivel local. En el marco del programa Dinámicas Territoriales Rurales, se está llevando a cabo una investigación que busca identificar el rol de las insituciones locales (ya sean formales o informales) en la capacidad de adaptación al cambio climático, con estudios de caso en Perú, República Dominicana y México. Entre los resultados preliminares se destaca que en los tres casos habría diferentes capacidades de adaptación, así como también distintos grados de vulnerabilidad. En todos la capacidad de respuesta institucional frente a eventos derivados del cambio climático es más bien de tipo correctivo o reactivo, a pesar de que ocurren con frecuencia, incluso más de una vez por año. Las tres investigaciones también coinciden en que las comunidades con mejor dotación de capital social, económico y natural tienen

mayor capacidad de respuesta frente a la variabilidad climática. Sin embargo, en los tres países se observa una falta de coordinación y circulación de información a nivel institucional, desaprovechándose así el conocimiento generado por otros organismos que trabajaban en los mismos temas. Entre las recomendaciones que han surgido de este proyecto está la creación de un fondo de emergencia a nivel municipal con el fin de disponer de recursos para responder más eficientemente a los efectos del cambio climático a nivel territorial. Los informes de este proyecto estarán disponibles a partir de julio de 2010 en: www.rimisp.org/dtr.

Estrategias nacionales de desarrollo territorial. Cómo pasar de los enfoques y conceptos a la gestión territorial concreta, fue el tema de varias sesiones del Encuentro 2010. En el caso de México, Antonio Ruiz, ex subsecretario de Desarrollo Rural en México, y de Ecuador, Fernando Naranjo, Prefecto de la provincia de Tungurahua, presentaron experiencias concretas desde la política nacional y subnacional, respectivamente. En Tungurahua, se observó que se ha definido una agenda única de desarrollo en la que participaron todos los sectores de la población involucrada, mientras que en México se ha trabajado en una ley nacional de desarrollo sustentable que abarca cuatro ejes: capital físico, capital humano, desarrollo económico y desarrollo social. Sin embargo, uno de los grandes vacíos sigue siendo la falta de visibilización de lo rural. A pesar de la ley y del hecho de que México es 97% rural –dice Ruiz– el ámbito rural sigue siendo minimizado. Por su parte, el actual ministro de Medio Ambiente y Recursos Naturales de El Salvador, Herman Rosa, expuso sobre la estrategia nacional de medio ambiente e



Julio Berdegué (Director Ejecutivo de Rimisp), Geneviève des Rivières (Embajadora de Canadá en Colombia), Merle Faminow (Líder del Programa de Pobreza Rural y Medio Ambiente del IDRC).

Homenaje a IDRC


Durante el encuentro se realizó un homenaje a la institución financiadora del programa Dinámicas Territoriales Rurales, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá), que cumple 40 años de apoyo a investigadores de países en vías de desarrollo en la búsqueda de soluciones sustentables para el mejoramiento de la salud, la reducción de la pobreza, la protección del medio ambiente y la promoción de la democracia. La Embajadora de Canadá en Colombia, Geneviève des Rivières, asistió a esta sesión que tuvo como invitado especial a Rohinton Medhora, Vicepresidente de programas del IDRC, quien se dirigió a los participantes a través de videoconferencia desde Ottawa.

Ver [AQUÍ](#) video del homenaje



hizo hincapié en las complejidades que existen entre la política ambiental y la gobernanza territorial en su país.

Colombia también estuvo presente en la sesión plenaria sobre desarrollo regional y territorial, donde el Gobernador del Atlántico, Eduardo Verano, insistió en la necesidad de tener mayor autonomía para las regiones colombianas, específicamente la Región Caribe. El Gerente Comercial de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Juan Lucas Restrepo, hizo un recuento acerca de la creación de esta importante asociación y los logros obtenidos hasta el momento, no solo en lo que se refiere a apertura de mercados, sino también al mejoramiento de las condiciones de vida de miles de familias cafeteras del país. Y el Presidente del Consejo Privado de Competitividad de Colombia, Hernando Gómez, quien se encuentra a cargo de la agenda nacional de competitividad, dio a conocer los planes hasta ahora presentados por la mayoría de departamentos del país en esta materia, que han generado grandes compromisos a nivel regional.

Finalmente, el profesor de la Universidad de Córdoba, José Emilio Guerrero, hizo un recuento sobre la historia del desarrollo rural en España dentro del contexto europeo y tomando en cuenta los desafíos futuros. El plan de desarrollo rural español tiene como objetivos mantener y ampliar la base económica del medio rural, mantener la población rural y conservar el paisaje tanto natural como cultural. Sin duda alguna, se trató de una sesión que motivó a los participantes a pensar en el futuro y lo que se puede lograr a nivel latinoamericano si se unen fuerzas y se comparten compromisos. 

Documentos publicados por el Programa Dinámicas Territoriales Rurales

Documento N° 57:

Revisión comparativa de los proyectos de investigación del Programa DTR

Autora: Ramírez, M.

Documento N° 58:

Notas para el análisis de la dimensión ambiental en las dinámicas territoriales

Autores: Kronik, J. y Bradford, D.

Estas publicaciones están disponibles en www.rimisp.org/dtr/documentos. Se incluye un resumen en inglés de cada una de ellas.

Informe Anual 2009 del Programa Dinámicas Territoriales Rurales

Este informe se publica en momentos en que este programa se encuentra en la mitad del ciclo de implementación. Convencidos de que para enriquecer las visiones, estrategias y políticas para el desarrollo rural en América Latina hay que dar mucho más espacio a que “hablen las evidencias”, el énfasis del trabajo en 2009 fue justamente generar evidencias para ir respondiendo a las dos preguntas del programa: ¿qué explica el desarrollo territorial exitoso, es decir, dinámicas de desarrollo con ciclos virtuosos de crecimiento económico, inclusión social y sustentabilidad ambiental?; y ¿qué tipo de acción pública deliberada puede ser efectiva en estimular o promover tal desarrollo territorial rural exitoso? En este marco, el informe presenta los resultados parciales y finales generados por 54 socios y 120 colaboradores en investigación, desarrollo de capacidades, comunicaciones, relaciones internacionales e incidencia en la acción pública.

Ver Informe en español [AQUÍ](#). Versión en inglés, [AQUÍ](#).

Desarrollo territorial con identidad cultural. Una alternativa para promover el desarrollo sostenible con equidad e inclusión social

El pasado 2 de marzo, el diario boliviano “La Prensa” publicó este suplemento con el auspicio de Fundación Nuevo Norte, Rimisp/Proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural, Fundación Ford y AECID, llegando a 35.000 lectores de nueve departamentos del país. Difunde los contenidos del seminario internacional del mismo nombre realizado en La Paz en octubre de 2009, abordando: el enfoque territorial y la identidad cultural como base de políticas y estrategias de desarrollo; iniciativas catalizadoras; experiencias latinoamericanas de desarrollo territorial con identidad cultural; la puesta en valor de territorios a partir de la biodiversidad natural y el patrimonio cultural en Bolivia; y propuestas y conclusiones. Ver documento [AQUÍ](#).

Video de la Ruta de Aprendizaje “Biodiversidad natural e identidad cultural en territorios rurales de Bolivia”.

Este video da cuenta del recorrido y las actividades de un grupo de bolivianos, ecuatorianos, colombianos y mexicanos vinculados a iniciativas cimentadas en la biodiversidad y la cultura de sus respectivos territorios, en esta Ruta de Aprendizaje organizada por la Corporación Regional PROCASUR y el Proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural entre el 25 de septiembre y el 5 de octubre de 2009.

Ver [AQUÍ](#) 

Comité Editorial:

Julio Berdegú
Manuel Chiriboga
Eduardo Ramírez
Claudia Ranaboldo
Alexander Schejtman

Editora:

Sofía Törey

Equipo Coordinador:

Rosamelia Andrade
Mónica Maureira
Carolina Porras
Virginia Soto-Aguilar

Periodistas:

Soledad Evans
María Elena Montory
Ana Victoria Ochagavía
Álvaro Quijada
Sofía Törey

Columnistas:

Félix Modrego
Alexander Schejtman

Diseño y Arte:

María Eugenia Báez

Fotografía Portada:

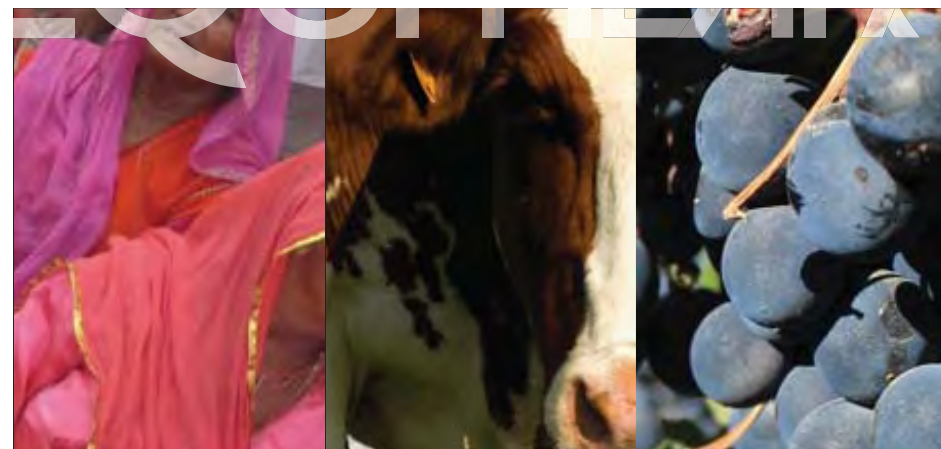
Julio Pantoja - Banco Mundial



Equitierra es una revista producida por el Área Dinámicas Territoriales Rurales de Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Esta publicación está auspiciada por la Fundación Ford (www.fordfound.org) y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (www.idrc.ca)



equitierra@rimisp.org



www.rimisp.org/equitierra

EQUITIERRA

No. 6

REVISTA RURAL LATINOAMERICANA

JUNIO 2010

Una publicación de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

www.rimisp.org/equitierra

